

*GUÍA DE LECTURA
Y ESTUDIO*

LA CASA DE LOS ESPÍRITUS

ISABEL ALLENDE

Juan Carlos Herrán Navasa y Emilio José Sales Dasí

Tilde

Valencia 2012

GUÍA DE LECTURA Y ESTUDIO

LA CASA DE LOS ESPÍRITUS

ISABEL ALLENDE

© De esta edición: Diálogo - Tilde (EDITILDE S.L.) 2012

c/ General Urrutia, 12 – 10^a. 46006 Valencia

Tf. y Fax: 96 316 30 14

www.dialogo-tilde.es

editorial@dialogo-tilde.es

© Los autores: Juan Carlos Herrán Navasa y Emilio José Sales Dasí

1^a edición: febrero de 2012

I.S.B.N. 978-84-96977-16-7

Depósito legal:

Impreso en España / Printed in Spain

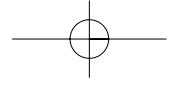
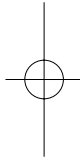
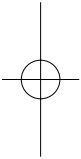
Maquetación: INNOVE visual, coop.

Imprime:

EDICIÓN GRATUITA

ÍNDICE

A. Marco literario: La narrativa hispanoamericana del XX	5
B. Isabel Allende:	9
1. Apuntes biográficos	9
2. Obra narrativa de Isabel Allende	10
C. La novela	14
1. Estructura	14
a) Orden y diversidad.....	14
b) Linealidad	15
2. Temática	19
a) El amor.....	20
b) La muerte.....	23
c) La cuestión social y política	27
d) El humor	31
3. Espacios novelescos	34
4. Las voces del relato	38
5. Personajes	44
a) Dos sexos, dos universos	44
b) Un relato generacional.....	45
6. <i>La casa de los espíritus</i> en su contexto literario	56
a) El realismo mágico en relación con <i>La casa de los espíritus</i>	57
b) <i>La casa de los espíritus</i> y su relación con la narrativa del <i>post-boom</i>	59
Bibliografía recomendada	61



A. MARCO LITERARIO: La narrativa hispanoamericana del xx

La trayectoria de la narrativa hispanoamericana puede entenderse como un proceso gradual de ampliación de sus fronteras temáticas y formales, que hunde sus raíces en la tradición realista del XIX y ha alcanzado una brillante modernidad a nivel mundial. En dicha evolución pueden reconocerse una serie de etapas:

1. El realismo tradicional (primeras décadas del siglo xx)

CARACTERÍSTICAS:

- Se desarrolla con cierto retraso con respecto a Europa.
- Caracterizado por su orientación localista y regional, reflejada en sus descripciones ambientales y en el empleo de un léxico plagado de vocablos dialectales.
- Son obras de denuncia social y testimonio político.
- Predominio del espacio rural.
- Sus personajes están al servicio de una finalidad demostrativa.

VARIANTES:

Novela de la Revolución mexicana	En títulos como <i>Los de debajo</i> de Mariano Azuela, se ofrece en diversos cuadros una visión parcial del desarrollo de las campañas revolucionarias . En su condición de periodista el narrador puede dar testimonio de los sucesos, pero no consigue ser objetivo.
Novela de la tierra	Desarrolla el conflicto entre civilización y barbarie, a través del enfrentamiento del hombre con una naturaleza que le supera y termina derrotándole. Se trata de obras que transcurren en escenarios majestuosos como la selva y la pampa, donde los personajes están condicionados por el medio: <i>Doña Bárbara</i> de R. Gallegos, <i>La vorágine</i> de J. E. Rivera y <i>Don Segundo Sombra</i> de R. Güiraldes.
Novela indigenista	Critica el dominio y la explotación de los blancos sobre los indios: <i>El mundo es ancho y ajeno</i> de C. Alegría.

2. El realismo mágico o lo real maravilloso¹

2.1 Años 1940-1960

CARACTERÍSTICAS

- Las transformaciones socioeconómicas y determinadas influencias literarias (sobre todo, del surrealismo y la novelística europea y estadounidense) posibilitaron la **ampliación del concepto tradicional de realismo**.
- Frente al regionalismo precedente, el realismo mágico pretende una representación más compleja, donde se sitúan **en un mismo nivel lo racional, lo mítico, legendario y fantástico**. Es una **búsqueda de las raíces autóctonas de la realidad americana**, en la que se integran las influencias indígenas, pero también europeas y africanas.
- Temáticamente, adquieren gran importancia los **escenarios urbanos**, siendo la ciudad el lugar donde cobran vida problemas existenciales como la soledad y la incomunicación.
- A nivel formal existe una mayor preocupación por la experimentación estilística y por el empleo de técnicas narrativas innovadoras (varias voces narrativas, saltos en el tiempo,...)

AUTORES

Destacamos las aportaciones de:

- **Miguel Ángel Asturias**, que, en *El señor Presidente* (1946), realiza una crítica mordaz y esperpéntica de la figura de un dictador sudamericano, recurriendo a las técnicas surrealistas.
- **Jorge Luis Borges** sobresalió por sus libros de relatos (*Ficciones*, *El Aleph*, *El libro de arena*), donde trataba mediante símbolos sus preocupaciones sobre la existencia y la condición humana.
- El mexicano **Juan Rulfo** crea en *Pedro Páramo* un gran escenario mítico: Comala, en el que a partir de las informaciones de unos narradores difuntos se reconstruye la vida del cacique protagonista.
- **Otros autores:** Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*; Ernesto Sábato, *El túnel*; Juan Carlos Onetti, *El astillero*.

¹ Ambas denominaciones o etiquetas pueden considerarse sinónimas. La primera fue empleada, inicialmente, a propósito de la pintura por el crítico de arte alemán Franz Roth e incorporada a la literatura hispanoamericana por el escritor Arturo Úslar Pietri en el ensayo *Letras y hombres de Venezuela* (1948). Por su parte, Alejo Carpentier fue el inventor de la expresión «lo real maravilloso» en el prólogo a su novela *El reino de este mundo* (1949).

2.2 Años 60. La novela del *boom*

CARACTERÍSTICAS:

En opinión del escritor chileno J. Donoso², en el fenómeno bautizado como el *boom* (onomatopeya que significa «estallido») de la novela hispanoamericana de los 60 convergieron factores literarios y editoriales. En un periodo de poco menos de diez años se publicaron novelas de gran calidad y originalidad, que se **difundieron más allá de las fronteras del continente americano** gracias a los premios literarios y a la labor editorial de empresas como Seix Barral.

- Los autores pertenecientes a este periodo de internacionalización coincidieron en su fe en la revolución cubana.
- Las novelas siguen consolidando el realismo mágico, a través de la creación de universos deslumbrantes, exóticos o fantásticos.
- Es una literatura comprometida con la compleja realidad de la época, que se amolda a las transformaciones ideológicas con nuevas formas de expresión.
- En estas novelas se acentúa la experimentación formal y estilística, mediante el empleo de diversos cambios en la voz narrativa (hasta llegar a la técnica del caleidoscopio), la ruptura de la linealidad argumental a partir de saltos temporales y la superposición de planos, etc.

AUTORES

Destacamos la novelística de:

- **Julio Cortázar**, autor de *Rayuela*, novela que permite al lector la elección del orden de la lectura.
- **Gabriel García Márquez** narró en *Cien años de soledad* la extensa historia de siete generaciones de la familia Buendía, fundadores de la mítica Macondo. Novela característica del realismo mágico, maneja a la perfección la idea de la circularidad temporal.
- **Mario Vargas Llosa** se inició con *La ciudad y los perros*, pero desde su denuncia de la corrupción del universo de un colegio militar ha tratado diversos temas y manejado distintos registros en su larga trayectoria literaria.
- **Otros autores:** Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*; J. Lezama Lima, *Paradiso*. Guillermo Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*.

² *Historia personal del «boom»*, Madrid, Anagrama, 1972.

3. Los nuevos narradores o la novela del *post-boom*³ (mediados de la década de los 70)

CARACTERÍSTICAS

- Tendencia a volver a **planteamientos narrativos más realistas** (como la linealidad temporal y el narrador omnisciente), prescindiendo del abuso en los experimentos formales («La nueva generación encuentra que la novela de los años sesenta es excesivamente literaria, y se dedica, como todas las vanguardias, a hacer una «anti-literatura», una «anti -novela»⁴).
- Frente al interés de la etapa anterior por escribir una novela total que revele la esencia de lo americano, se **prefieren estructuras más sencillas y contenidos más cotidianos** y próximos a la experiencia del lector (Antonio Skármeta, *El cartero de Neruda*).
- Aprovechamiento de **motivos procedentes de la cultura de masas y popular**: cine, televisión, radionovelas, géneros musicales como el rock y el tango, etc. (Manuel Puig, *La traición de Rita Hayworth*; A. Bruce Echenique, *La amigdalitis de Tarzán...*); y **mezcla de distintos géneros narrativos**: crónica periodística-ficción, ensayo-novela, etc.
- Mayor importancia de los **temas amorosos**, enfocados desde una perspectiva más optimista (Ángeles Mastretta, *Mal de amores*)
- Papel destacado de los **escenarios urbanos**, a través de los cuales se incorporan motivos como la marginalidad o las drogas.
- Notable **presencia del humor**, la burla y la ironía como motivos argumentales o como instrumento paródico transgresor.
- **Reivindicación de lo femenino**, gracias a la incorporación de un mayor número de escritoras (Elena Poniatowska, Daniela Eltit,...) y un mayor interés por las preocupaciones y sentimientos de los personajes de dicho sexo (Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*).

³ Etiqueta acuñada por Juan Manuel Marcos en su ensayo *Roa Bastos, precursor del post-boom*, México, Katún, 1983, y que no ha gozado de una total aceptación, ya que incorpora a esta nueva etapa a autores que despuntaron ya en la etapa precedente del boom y, poco a poco, le dan un nuevo rumbo a su producción narrativa. Asimismo, debe señalarse la gran heterogeneidad de los autores y obras englobadas por la crítica en este periodo, donde es posible que convivan tendencias antagónicas.

⁴ José Donoso, *Historia personal del «boom»*, op. cit., p. 124.

B. ISABEL ALLENDE

1. Apuntes biográficos

En Isabel Allende vida y literatura son inseparables. No se trata simplemente de que empezara a escribir a temprana edad, sino del hecho mucho más decisivo de que sus circunstancias personales le sirvieron de referente para navegar por unos universos de ficción que, a su vez, han ido modelando su propia existencia. En su texto autobiográfico *Mi país inventado*, la escritora alude a la suerte de haber podido contar con una «familia excéntrica» y a su destino de «peregrina errante», para subrayar, al mismo tiempo, el papel crucial que ha tenido la literatura como instrumento de reconocimiento íntimo:

En el lento ejercicio de la escritura he lidiado con mis demonios y obsesiones, he explorado los rincones de la memoria, he rescatado historias y personajes del olvido, me he robado las vidas ajenas y con toda esa materia prima he construido un sitio que llamo mi patria. De allí soy⁵.

Si vida y literatura se entrelazan en Isabel Allende, también lo harán en *La casa de los espíritus*. Hija de un primo hermano del presidente Salvador Allende, nació en 1942 en Lima, donde su padre trabajaba como diplomático. Desde muy pequeña mantuvo una estrecha relación con su madre, a quien le encantaba contar cuentos y cuya separación matrimonial supuso el regreso de ambas a Chile, en concreto, a la casa de los abuelos.

Cuando terminó de cursar sus estudios de periodismo en Bélgica, trabajó para la sección chilena de la FAO, como colaboradora en prensa y revistas, así como en la televisión de su país. De su primer marido se divorció al cabo de veinticinco años de matrimonio. Sufrió las consecuencias del golpe militar del general Pinochet en 1973. Ella misma recuerda haber ayudado a algunas personas perseguidas por el nuevo régimen a que fueran acogidas en embajadas, al tiempo que trataba de recopilar información sobre las prácticas violentas de la Junta Militar. Precisamente, ese clima represivo y su relación familiar con el presidente derrocado provocaron su marcha a Venezuela, donde residió trece años. Se dedicó al periodismo y trabajó como administrativa en una escuela.

Tras volverse a casar con un norteamericano, dirigió sus pasos hacia California, donde vive en la actualidad, convertida en una autora de éxito que escribe en español. Sin embargo, puede decirse que su carrera literaria empezó cuando tenía cuarenta años, viéndose salpica por dramáticas experiencias como la muerte de su hija Paula.

⁵ Barcelona, Random House Mondadori, 2003, pp. 220.

La casa de los espíritus fue su primera novela. Empezó a redactarla en Caracas, a partir de una carta dirigida a su abuelo de noventa y nueve años, y que este no llegaría a leer jamás; carta donde evocaba los años de infancia transcurridos en la antigua casona de la calle Cueto en Santiago de Chile. Realidad y ficción otra vez unidas en el inicio de una trayectoria literaria que la ha conducido a la fama.

Ahora bien, si su primera novela gozó de una aceptación inmediata, si sus obras posteriores han sido traducidas a numerosos idiomas y la autora ha obtenido diversos premios, siempre ha planeado sobre la producción de Isabel Allende la sombra de la polémica. En su propio país, Chile, la crítica más conservadora ha alimentado una opinión adversa sobre la calidad artística de sus novelas⁶. Por eso, todavía hoy existen posturas enfrentadas sobre su narrativa. De un lado, están quienes ven en ella a la autora de una literatura de masas, vinculada con el *best seller* y definida incluso en términos peyorativos como «*light*». Por otro lado, están quienes le atribuyen diversos méritos y la ven como el ejemplo más representativo del «espíritu del post-boom»⁷. Los hay, por último, que destacan su papel al adentrarse, pasados los años, por los caminos del realismo mágico y, a su vez, abrir las puertas del mercado editorial a la literatura escrita por mujeres.

En todo caso, por unas cosas u otras, en la novela cuyos aspectos distintivos pasaremos a comentar resulta indiscutible el esfuerzo por ofrecer el testimonio emotivo de una realidad que forma parte de su propia experiencia y la de su país.

2. Obra narrativa de Isabel Allende

Aunque la autora se ha atrevido también con géneros literarios como el teatro, destaca en el terreno de la narrativa, siendo notables sus incursiones en la literatura autobiográfica o de memorias. De modo ilustrativo, ofrecemos un breve resumen de los títulos que integran su producción narrativa.

Novela
<p>1984 <i>De amor y de sombra</i></p> <p>Relato que desarrolla los amores de la periodista Irene Beltrán y el fotógrafo Francisco Leal, y sus investigaciones sobre las atrocidades cometidas por el régimen militar contra el pueblo chileno, hasta derivar en el exilio de los protagonistas y su añoranza de la patria perdida.</p>

⁶ Javier Campos, «Isabel Allende en Estados Unidos», *El Mostrador*, Chile, 1 de noviembre de 2005.

⁷ José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana. 4. De Borges al presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 394.

1987 *Eva Luna*

Siguiendo la senda del realismo mágico, esta novela cuenta la trayectoria vital de una pobre empleada doméstica que trata de escapar a una existencia miserable, aprendiendo a leer y usando su fantasía para evadirse de la realidad y para ayudar a aquellos que la rodean y acompañan en su proceso de maduración personal.

1991 *El plan infinito*

Novela cuyo protagonista, Gregory Reeves, evoluciona marcado por unas circunstancias adversas. Instalado en un barrio latino de Los Ángeles, sufre el rechazo de los hispanos. Víctima del racismo, su hija cae en el mundo de las drogas y, al mismo tiempo, le salpican las consecuencias de la guerra de Vietnam. Su vida ejemplifica la dificultad de llevar a cabo «el plan infinito» que perfiló durante su infancia.

1999 *Hija de la fortuna*

A mediados del siglo XIX, la fiebre del oro atrae a California a muchos buscadores de fortuna. Entre ellos, a Joaquín Andieta, tras cuyos pasos viajará desde Valparaíso su amante, la joven chilena Eliza Sommers. A través del recorrido geográfico de esta mujer, la novela presenta un mundo condicionado por la codicia y la violencia, lacras a las que se oponen otros valores como el esfuerzo, la amistad y el amor.

2000 *Retrato en sepia*

En esta novela reaparecen personajes de *La casa de los espíritus*, pues su protagonista, Aurora del Valle, es prima de Nívea. Transcurre durante la segunda mitad del XIX, haciendo mención de sucesos históricos como la Guerra del Pacífico. La autora funde aquí recuerdos personales con la historia de su país, a través de las vivencias de una mujer que indaga en una época de su pasado que desconoce y le traumatiza.

2002 *La ciudad de las bestias* (Primera parte de la trilogía *Memorias del Águila y del Jaguar*)

El joven Alexander Cold es enviado a vivir con su abuela, a New York, mientras su madre recibe un tratamiento contra el cáncer. Sin embargo, este solo es un destino temporal. Su abuela, Kate Cold, colaboradora en una revista de viajes, se lo lleva a una expedición por la selva amazónica tras las huellas de una criatura fabulosa. Durante esta aventura el protagonista conoce a personajes como Nadia Santos, y recorre un mundo donde conviven el misterio, las tradiciones indígenas y lo exótico.

2003 *El reino del dragón de oro* (Segunda parte de la trilogía *Memorias del Águila y del Jaguar*)

Continuación de la novela anterior, en la que los protagonistas viajan hasta un imaginario país del Himalaya, al Reino Prohibido. Junto a sus aventuras, cobran un interés especial las enseñanzas budistas que ponen de relieve la importancia de valores como la paz y el amor a la naturaleza.

2004 *El bosque de los pigmeos* (Tercera parte de la trilogía *Memorias del Águila y del Jaguar*)

En esta novela las aventuras de Kate Cold, su nieto Alexander y Nadia Santos se trasladan al África Ecuatorial, con presencia de misioneros, sacerdotes que practican el vudú y amuletos.

2005 *El zorro*

Biografía ficticia del legendario personaje literario, que recrea las circunstancias que llevaron a Diego de la Vega, mestizo nacido a finales del xviii en la Alta California, a convertirse en el Zorro. Tras viajar hasta la Barcelona de 1810 participando en la lucha contra las tropas napoleónicas que habían tomado la ciudad, Diego de la Vega regresa a California y asume una identidad secreta para no ser reconocido por su principal adversario: don Rafael Moncada.

2006 *Inés del alma mía*

En pleno siglo xvi una humilde costurera extremeña, Inés Suárez, viaja al Nuevo Mundo tratando de reencontrarse con su esposo. No consigue localizarlo, pero su vida experimenta un giro inesperado al conocer a Pedro de Valdivia. Junto a él conoce las mieles de la pasión amorosa y participa en la épica empresa de la conquista y la fundación del reino de Chile. Al hilo de unos sucesos históricos, la novela le otorga a la mujer la oportunidad de desempeñar un papel reservado exclusivamente a los hombres.

2009 *La isla bajo el mar*

Ambientada en el siglo xviii, relata la historia de Zarité, una mulata que trabajó durante cuarenta años como esclava en una plantación de azúcar en la isla de Santo Domingo. La novela es un alegato contra la esclavitud y un elogio del tesón de Zarité por enfrentarse a su triste destino y conseguir su libertad. Junto a las denuncias de las prácticas explotadoras de los amos, destaca la atmósfera mágica que envuelve la historia.

2011 *El cuaderno de Maya*

En su trabajo más reciente, Isabel Allende vuelve a convertir en protagonista a una figura femenina: Maya, una muchacha de diecinueve años, y emplea el motivo del cuaderno de memorias. En este caso, sin embargo, su personaje realiza un viaje en una dirección opuesta a la de otras de sus criaturas literarias: Maya abandona los Estados Unidos para dirigirse a la isla de Chiloé, al sur de Chile, reencontrándose con los orígenes de sus antepasados.

Relato breve**1989** *Cuentos de Eva Luna*

Conjunto de relatos unidos por un sutil hilo narrativo, donde reaparecen personajes procedentes de la novela *Eva Luna*. El amor y la violencia, el protagonismo femenino o rasgos inconfundibles del realismo mágico son sus rasgos característicos.

Libros autobiográficos**1994** *Paula*

Historia de carácter autobiográfico que Allende empezó a escribir cuando su hija entró en estado de coma. Se trata de una obra cargada de emotividad, en la que autora intenta preservar la memoria de su historia personal y familiar y la de su país, en una especie de carta que su hija Paula debería leer cuando se recuperara de su enfermedad.

1997 *Afrodita*

Se trata de un libro heterogéneo, en el que combina los consejos para gozar del amor, recetas culinarias y cuentos; todo ello con una notable sensualidad, entendida por la autora como un modo de resarcirse por el dolor que le dejó la muerte de su hija.

2003 *Mi país inventado*

Texto en el que evoca su Chile natal y nos traslada a su infancia, junto a personajes y lugares que más tarde reaparecerán en su narrativa.

2007 *La suma de los días*

Puede entenderse como una continuación de *Paula*, puesto que en este libro relata la autora sus experiencias vitales y familiares en California, ocurridas después de la muerte de su hija.

C. LA NOVELA

1. Estructura

a) Orden y diversidad

Aunque la autora confiese que nunca elabora un guión previo a la redacción de sus novelas, porque «soy incapaz de seguirlo⁸», en relatos como *La casa de los espíritus* existe una lógica estructural palpable, un orden que engloba la diversidad de personajes, temas y situaciones que muchas veces confieren a la obra un **aspecto folletinesco**. Por tanto, si bien Allende les concede a sus personajes la libertad necesaria para que vayan forjando solos su futuro, también merece destacarse la existencia de un control autorial que le otorga a la ficción un diseño singular.

Para empezar, subráyese el papel importante que desempeña en la novela **la fatalidad**, una suerte de predestinación que dirige el rumbo de los personajes. Bastará recordar que Clara, al hacer uso de sus especiales dotes adivinatorias, puede aproximarse a las entrañas de esas fuerzas ajenas al hombre que mueven los hilos de la existencia humana, y que su nieta Alba, en el epílogo, interpreta los hechos acaecidos en el país y de los que ella ha sido víctima en estos términos: «Sospecho que todo lo ocurrido no es fortuito, sino que corresponde a un destino dibujado antes de mi nacimiento» (479)⁹.

El discurso avanza, pues, como resultado de una pugna entre la intención de los personajes por alcanzar la felicidad y las interferencias continuas de unas fuerzas invisibles que contribuirán a plantear el mito del **eterno retorno**. Lo que ha sucedido una vez, volverá a ocurrir, a veces en el mismo escenario, aunque con personajes diferentes. Se trata de una idea que sustenta la **imagen circular** de la novela tantas veces comentada.

La estructura circular, como se dirá más adelante, es inseparable de las voces narrativas. El relato se abre y se cierra de la misma manera, con la mención de la llegada de Barrabás a la casa de la familia Del Valle: «Barrabás llegó a la familia por vía marítima...» (49). Pero, además, determinadas situaciones consolidan la existencia de un orden reiterativo. La muerte de Rosa al principio de la novela es, por ejemplo, consecuencia de un intento de asesinato político; dicha irracionalidad se reproducirá al final de la historia con los crímenes come-

⁸ A. Biot, S. Ribas y B. Nava, «Conversación con Isabel Allende», en http://ponce.inter.edu/vl/revista/a_proposito/4/isabel.html

⁹ Citamos por la edición de Austral, pról. de María Caballero, Madrid, 2007.

tidos por los militares. La violencia, pero de naturaleza sexual, se presenta a través de dos violaciones separadas en el tiempo: la de Pancha García por Esteban Trueba y la de Alba por Esteban García, con el denominador común de una brutalidad que, en opinión de la propia narradora, se entiende como un movimiento cíclico: «El día en que mi abuelo volteó entre los matorrales del río a su abuela, Pancha García, agregó otro eslabón más a la cadena de hechos que debían cumplirse. Después el nieto de la mujer violada repite el gesto con la nieta del violador y dentro de cuarenta años, tal vez, mi nieto tumbe entre las matas del río a la suya y así, por los siglos venideros, en una historia inacabable de dolor, de sangre y de amor» (479).

Las mujeres de la familia Trueba se identifican por su instinto creativo, pero, a su vez, Blanca y su hija Alba se ven enfrentadas a la dificultad de materializar sus deseos amorosos y deben verse a escondidas con sus respectivos amantes, porque la distinta posición social es un serio obstáculo para ellos. Y estas **semejanzas** podrían rastrearse a partir de la conducta de otros personajes vinculados a un mismo linaje. Pensemos en que las excentricidades de Nicolás Trueba tienen mucho que ver con aquellas del tío Marcos, empeñados ambos en la aventura de volar.

No obstante, los personajes también poseen su propia individualidad, a pesar de sus vínculos genéticos: así serán completamente distintas las personalidades de los hermanos Esteban Trueba y Férula o Jaime y Nicolás. Del mismo modo, la mentalidad y orientación política de los personajes propicia **notables contrastes** que acentuarán la tensión narrativa y el choque radical entre concepciones opuestas de la existencia. La realidad evoluciona a través de la diversificación de perspectivas en una **dialéctica continua**.

b) Linealidad

En cuanto al aspecto formal externo, la novela se compone de catorce capítulos y un epílogo. Cada uno de ellos va encabezado por un título que, en la mayoría de los casos, resulta suficientemente esclarecedor de lo que a continuación va a tratarse. Toda la historia se narra desde una perspectiva retrospectiva (un extensísimo *flash-back*), que tiende a organizar los sucesos protagonizados por la familia Trueba y que discurren de forma lineal.

Tradicionalmente, se ha tendido a estructurar *La casa de los espíritus* en dos grandes bloques, si no perfectamente delimitados, al menos reconocibles por la concurrencia de determinados elementos. A partir del papel protagonista de Clara del Valle, su muerte puede servir como acontecimiento separador de las mencionadas partes:

1ª parte (caps. I-IX)	2ª parte (caps. X-XV)
Está centrada en la historia familiar de los Trueba, despuntando la figura de Clara como personaje aglutinador.	Adquieren una mayor importancia los sucesos políticos del país y el universo vital de Alba.
Posee un ritmo más lento y moroso, y tienen un papel básico los elementos maravillosos.	El ritmo es más rápido, mientras que los hechos narrados tienen un valor testimonial, especie de síntesis histórica de los turbulentos cambios experimentados por la nación.
Mayor protagonismo del escenario rural de Las Tres Marías, donde Esteban Trueba es el patrón y perviven los valores tradicionales y las relaciones de dominación social.	Mayor importancia de la casa de la esquina y del espacio urbano, donde el espíritu de la modernidad ve dificultado su avance por la lucha de clases y diferentes intereses políticos.
Los sucesos narrados figuran en los libros de anotar la vida de Clara.	Alba, como narradora principal, es protagonista y testigo directo de los episodios que registra.

Siendo muy válida esta división, la existencia de un epílogo al que conducen los hilos planteados anteriormente, permite proponer otra distribución complementaria del argumento, basada en la linealidad de la novela y en el esquema tradicional de planteamiento, nudo y desenlace. A saber:

1. Planteamiento (caps. I-II)

Los dos capítulos iniciales presentan a algunos personajes principales de la trama, de modo que el lector conoce a la familia Del Valle y a la de los Trueba. Además, se narra un suceso como la violación de Pancha García que será causa desencadenante de la venganza final de Esteban García. Otros hechos relevantes son:

- Noviazgo de Esteban Trueba y Rosa del Valle.
- Muerte accidental de Rosa y huida de Trueba a Las Tres Marías.
- Trueba descubre su nueva personalidad en el ambiente campesino. Como patrón, defiende una ideología machista y conservadora.
- Los desafueros del protagonista alternan con su acción civilizadora para mejorar las condiciones de vida de los campesinos.

2. Nudo (caps. III-XIV)

Este gran bloque central es susceptible de ser descompuesto en dos subapartados:

2.a. Caps. III-IX

Se asiste a los distintos sucesos que tienen lugar durante el matrimonio de Esteban y Clara, y se cierra con la muerte de esta y el nacimiento de su nieta Alba, personaje que a partir de dicho momento adquirirá protagonismo en el relato. Paralelamente al enriquecimiento económico de Trueba y la prosperidad del fundo de Las Tres Marías, la pareja sufre un progresivo distanciamiento, provocado por las diferentes actitudes de los esposos: Trueba como personaje violento y Clara como figura caritativa.

Algunos acontecimientos destacados de este apartado serían:

- Clara demuestra insólitas dotes adivinatorias y una extraña afición por los espíritus, que la impulsa hacia un universo de fantasía.
- Trueba construye la casa de la esquina, momento a partir del cual se establecerá una continua oposición entre el campo y la ciudad.
- Nacimiento de Blanca que provoca la desilusión de Esteban, quien prefería un hijo varón.
- Muerte accidental de Severo y Nívea.
- Nacimiento de los mellizos: Jaime y Nicolás, que, ironías de la vida, chocarán con su padre por distintos motivos.
- Férula, que vive con Trueba y su esposa, es expulsada de su lado por sus atenciones desmedidas hacia Clara, no sin dejar de maldecir a su hermano. Más tarde, Férula morirá en el más completo abandono.
- Inicio de la relación de Blanca con Pedro Tercero García, cuyas ideas comunistas desatarán posteriormente la cólera de Trueba.
- Un terrible terremoto provoca miles de muertos en el país y deja malherido a Trueba.
- Recuperación del protagonista gracias a las increíbles facultades curativas de Pedro García.
- Trueba descubre la relación de su hija con Pedro Tercero e intenta vengarse.
- Contra su voluntad, Blanca se casa con Satigny, al que abandonará después de descubrir sus ambiguas inclinaciones sexuales.
- Trueba es elegido senador del partido conservador.
- Nacimiento de Alba, fruto de los amores de Blanca con Pedro Tercero.

2.b. Caps. X-XIV

Tras la muerte de Clara y la inmediata desintegración familiar (narrada en el capítulo X, que actúa como transición), se acrecienta la tensión del relato. El tema político se impone en sus distintas manifestaciones. Se nos cuenta el periodo de elecciones, los métodos caciquiles de compra de votos, el despertar de una conciencia urbana que dará el triunfo a las izquierdas y el posterior golpe militar con sus dramáticas consecuencias.

En este contexto, sobresalen los siguientes sucesos:

- Encuentro de Alba en la Universidad con un joven revolucionario, Miguel, del que se enamora y con el que participa en una huelga estudiantil, manteniendo después unas apasionadas relaciones.
- Triunfo electoral de los socialistas. Mientras Pedro Tercero desempeña un puesto en el nuevo Gobierno, Esteban Trueba almacena armas para apoyar una posible conspiración.
- Expropiación de Las Tres Marías. Trueba es hecho prisionero por los campesinos y recobra la libertad gracias a la intervención de Pedro Tercero.
- Golpe militar: asalto al Palacio Presidencial y muerte del presidente legítimo y de Jaime Trueba.
- Muerte del Poeta nacional, trasunto de Neruda.
- Actividades de Blanca y Alba a favor de los perseguidos por la represión militar.
- Blanca tiene escondido a Pedro Tercero en la casa de la esquina y, luego, con la ayuda de su padre ambos consiguen salir del país.
- Detención de Alba, torturada y violada por un coronel golpista, Esteban García, nieto bastardo de Trueba, que satisface de ese modo su afán vengativo por la violación de su abuela Pancha García.
- A instancias de Trueba, Tránsito Soto interviene para conseguir la liberación de Alba

3. Conclusión (Epílogo)

El capítulo final relata el regreso de Alba a la casa de la esquina. Tanto sufrimiento deja profundas heridas en la joven y acelera la muerte del viejo Trueba, quien lanza su último suspiro acompañado de su querida nieta y sintiendo muy cerca la voz de Clara.

Mientras Alba nos informa sobre cómo se escribió la novela, el discurso parece concluir con un desenlace circular y perfectivo. Circular, porque el relato se cierra uniendo la generación del pasado, representada por Trueba, con la

generación del presente, encarnada en su nieta, partícipes los dos en la tarea de contar la historia de la familia para mantenerla viva. Circular, porque el patriarca y protagonista, Esteban Trueba, empezó el relato en una posición desfavorecida y, aunque con el tiempo experimentó una trayectoria ascendente, termina desposeído del poder del que gozaba. Perfectiva o acabada, porque los principales miembros de la familia han muerto o han marchado a otros países (Nicolás y Blanca). No obstante, todavía quedan en el aire dos motivos puntuales: el reencuentro de Alba y Miguel, y el nacimiento del hijo de aquella. A través de estas virtualidades, se deja abierta la esperanza en un futuro que prolongue la historia de la familia y la de un país que necesita de un cambio político para superar el horror.

2. Temática

Como ficción, *La casa de los espíritus* es la historia de la familia Trueba a través de varias generaciones. Sin embargo, debe remarcarse que este hilo argumental está basado en dos pilares básicos íntimamente ligados a la **experiencia personal** de la autora. Por un lado están los recuerdos familiares de la propia Allende que servirán como fuente de inspiración para trazar determinadas situaciones narrativas o para perfilar a otros tantos personajes. Por otro lado, diversos episodios históricos de Chile, que desembocan en el golpe militar de 1973 que terminaría con la vida del Presidente Salvador Allende («el Candidato»), están en el trasfondo de la trama como motivos referenciales de **carácter realista**.

Junto a estos materiales, no hay que olvidar que la novela es un **producto literario**, y en este nivel la obra posee un aspecto que oscila entre la estructura de la «**novela-río**»¹⁰, tan característica de la narrativa hispanoamericana del realismo mágico (pensemos en *Cien años de soledad*), y la **literatura folletinesca**. A este último respecto destáquese cómo Allende sabe combinar elementos de procedencia dispar, cómo conjuga el dramatismo con el humor y el llanto con la ternura, acentuando las tintas en el relato de múltiples incidentes y exagerando la naturaleza maniquea de aquellos personajes cuyo enfrentamiento conduce a escenas de carácter melodramático.

Es quizá esta apariencia folletinesca, inseparable de la afición de la autora por multiplicar las anécdotas, una de las razones por las que se ha cuestionado la calidad de la novela. Sin embargo, tales apreciaciones resultan parciales desde el momento en que se detecta un tercer nivel, de **naturaleza simbólica**, en todo el relato. La circularidad de *La casa de los espíritus* apunta a la reitera-

¹⁰ La historia de una saga o familia se convierte en núcleo central del que surgen y donde desembocan como afluentes las historias particulares de cada uno de sus miembros.

ción de los comportamientos humanos y al **triunfo de la barbarie**. Asimismo, la novela es una historia de amor, de odios y violencias, que permite al lector reflexionar sobre la **condición humana** y sobre el **influjo de la fatalidad** en los sucesos más cotidianos, y que, además, se ha planteado con una vocación representativa, e incluso moral, al indagar en la realidad latinoamericana para extraer posibles lecciones sobre cómo encarar el futuro.

Los hechos narrados, por tanto, trascienden más allá de lo particular; se remontan desde las anécdotas que ha ido seleccionando la memoria de las distintas voces narrativas a los sucesos de un país, cuya historia puede hacerse extensible a la de todo un continente, sin renunciar en ningún caso a la posibilidad de otorgarle un valor universal al abigarrado entramado de conflictos y pasiones que entran en liza a lo largo de la novela.

Entre los múltiples motivos temáticos que podrían considerarse, hemos elegido los cuatro siguientes, no sin destacar la importancia de aquellos otros de la memoria, el destino o la búsqueda de la felicidad, por ejemplo.

a) El amor

La novela posee un indiscutible sello romántico, derivado, en gran medida, de la importancia que el amor desempeña en la vida de la mayoría de los personajes¹¹. La autora entrelaza historias donde la búsqueda de la felicidad conlleva la **aspiración a la plenitud amorosa**, con escenas en las que los deseos más íntimos chocan abiertamente con las barreras sociales. En ocasiones sobrevuela la duda sobre la lealtad sentimental de los personajes. Y en otros casos, estos mismos exhiben gestos y comportamientos que hacen presumir pasiones que jamás serán confesadas. El texto describe encuentros sexuales, pero también sugiere un mundo interior en los personajes que se ve determinado por las convenciones.

El motivo amoroso se ramifica en un **vasto abanico de conductas y opciones**, que oscilan desde la sexualidad impulsiva al adulterio, desde la ilusión etérea a la tentación prohibida. Dada la multiplicidad de rostros que asume en la obra, se propone aquí una tipología del tema, en un sentido amplio, que recoja la mayoría de sus variantes:

¹¹ A título anecdótico, resulta curiosa la familiaridad del episodio en que Esteban Trueba desentierra el cadáver de Rosa para sepultarlo junto al cuerpo de Clara en el mausoleo mandado construir por el protagonista (capítulo X), con otro suceso similar narrado en *Las noches lúgubres* de José de Cadalso (1789-1790), obra destacada del prerromanticismo español. En ella, Tediato comete el sacrilegio de la profanación de la tumba donde está enterrada su amada, en un intento de llevarse su cadáver hasta su casa.

a) **El afecto familiar** se plasma de forma diferente según se trate de hombres o mujeres, e incluso conforme nos desplazamos de un linaje a otro. En general, la **relación entre padres e hijos** se torna conflictiva en el seno de la familia Trueba. Aunque las mujeres están unidas por lazos afectivos más intensos, también hay en ellas ciertas discrepancias, poco importantes si nos atenemos al mundo de hombres donde la falta de comunicación y de intereses comunes lastra cualquier anuncio o exhibición de verdadero amor. Frente al fervor femenino hay un frío distanciamiento masculino. Esteban Trueba, inducido por un sentimiento machista, apenas celebra el natalicio de su hija Blanca por el hecho de ser mujer cuando lo que él desea son hijos varones. Es el clásico personaje poco dado a las manifestaciones afectivas, y mucho menos amorosas, debido seguramente al poco cariño que sintió por sus padres. De su madre se nos dice que «Esteban nunca [la] había querido realmente» (120). Con sus hijos varones chocará en todo y nunca se sentirá a gusto, ni tendrá la impresión de haber formado una familia sólida y feliz.

Esta situación contrasta con la atmósfera que se respira entre los descendientes del viejo Pedro García, quienes respetan la jerarquía familiar y, a pesar de ciertas diferencias ideológicas entre personajes como Pedro Segundo y Pedro Tercero, se mantiene vivo el cariño entre ellos.

Podría incluirse también aquí el **cariño sin disimulos ni reservas del abuelo y la nieta**, que representan a la perfección el propio Esteban Trueba y Alba. La novela es una reivindicación de este sentimiento profundo, sincero y esperanzador que se sobrepone a las diferencias ideológicas que existen entre ambos, y contribuye a la paz y el perdón que puede sentir y concederse el anciano ante la mirada amorosa y comprensiva de su nieta.

Muy similar será la relación establecida entre Jaime y Alba, aunque la desconfianza inicial de aquel hacia Miguel como compañero de su sobrina puede interpretarse, en términos psicológicos, como los celos del hombre que ha adoptado el papel de figura paterna y se ve desplazado por otro que pasa a considerarse como rival.

El sentimiento **fraternal** tiene su principal reflejo en la relación de Amanda con su hermano pequeño, que puede contemplarse bajo el aspecto positivo y protector de un verdadero amor y alcanza cotas de heroísmo cuando aquella soporta las torturas de los militares sin desvelar el paradero de Miguel.

b) De **amores tortuosos y un tanto complicados** podrían catalogarse las distintas relaciones que mantiene Trueba con las dos hermanas Del Valle. La extraña disposición de Rosa y Clara y el carácter difícil del protagonista son, entre otras, razones que parecen **imposibilitar la consumación plena del sentimiento**. Inicialmente, Trueba se encandila de Rosa y se afana en una ardua

empresa minera para brindarle una posición más que digna. Después de la desafortunada muerte de la joven, Esteban seguirá soñando con ella. Sin embargo, la perspectiva de Rosa es bastante diferente. Esta mujer, con una naturaleza muy próxima a la mitología, «rara vez pensaba en su novio, Esteban Trueba» (53) y «no tenía prisa por casarse» (53). En ella no vibra la emoción ni el entusiasmo hacia un matrimonio considerado como proyecto común.

Clara del Valle reitera, en ciertos sentidos, la sorprendente forma que tiene su hermana de entender las relaciones amorosas. Al volver a hablar después de nueve años, asombra a los demás anunciando su próximo enlace con Esteban Trueba, pero el texto ha subrayado que ella «estaba dispuesta a casarse sin amor» (138). Tiempo después, las muestras afectivas con su esposo se limitan a tratarlo «con la misma simpatía con que trataba a todo el mundo, le hablaba en el tono mimoso con que acariciaba a los gatos, era incapaz de darse cuenta si estaba cansado, triste, eufórico o con ganas de hacer el amor...» (176). Una actitud, pues, que se desmarca de la que mantiene Esteban.

En principio, él cumple con el deseo de su madre moribunda solicitándola en matrimonio. Pero luego demuestra tener unos sentimientos muy sinceros hacia ella. La narración apunta al «amor desmedido de Esteban Trueba por Clara» y lo reafirma al indicar que este «fue sin duda el sentimiento más poderoso de su vida» (177). No obstante, su relación pronto oscila **entre el amor y el odio**. Esteban la agasaja con regalos y sus actos declaran que depende de ella. Al mismo tiempo, como no puede poseerla por completo, puesto que Clara tiende a refugiarse en su mundo, el **distanciamiento** entre los dos es progresivo. Y se acentúa cuando su mujer le retira la palabra tras haberla golpeado.

La actitud distante de Clara lo empuja a satisfacer sus instintos sexuales con mujeres como Tránsito Soto. Aun así, Esteban llega a sentir celos de su propia hermana Férula por las excesivas atenciones que le dedica a su esposa. Y su afecto se renueva en los últimos momentos que comparte con ella en su lecho de muerte. Tras su reconciliación, el senador abandona su empeño posesivo y sus sentidos no solo perciben la presencia de los espíritus, sino que, además, cambia su actitud con respecto a las relaciones entre su hija y Pedro Tercero.

c) El **amor apasionado**, sin condiciones, más allá de los límites impuestos por las convenciones sociales, lo ejemplifican Blanca y Pedro Tercero García, y posteriormente Alba y Miguel. Ambas situaciones resultan **transgresoras**: las mujeres toman la iniciativa, se desinhiben del entorno social y se dejan llevar de sus impulsos amorosos sin calcular las consecuencias. Es curioso que Esteban Trueba cometa su primera violación junto al río que es el escenario de los encuentros furtivos entre su hija y su trabajador y adversario político. Pero si en el primer caso el sexo se consume para satisfacer un impulso fisiológico, tanto

las relaciones de Blanca como las de Alba están inspiradas en el amor. Un sentimiento que a ellas les hace luchar con múltiples dificultades, a la vez que les insufla una conciencia nítida de las injusticias que existen en su entorno más inmediato. La duración de sus amores y la lealtad que la una y la otra guardan a sus amantes es signo inequívoco de su naturaleza idílica.

d) El **amor imposible** viene representado con varios ejemplos: Jaime ama en silencio a Amanda y no intenta materializar sus deseos por su solidaridad con un tercero, en este caso su hermano Nicolás. El suyo es un sentimiento sacrificado que reaparece cuando el destino posibilita su reencuentro con una Amanda maltrata por las drogas. Pero en esa etapa de su vida será imposible reverdecer los impulsos de la juventud.

Por otro lado, la complicidad que demuestran Férula y Pedro Segundo con Clara conduce a plantear supuestas conjeturas sobre el carácter de sus relaciones. Mientras en el caso de Férula puede sospecharse que se siente atraída por su propia cuñada (¿un caso de **lesbianismo** no confesado?), el afecto que Pedro Segundo le profesa a la mujer de su amo permite especular con la posibilidad de haber encontrado una especie de **alma gemela**.

e) El **acuerdo matrimonial sin amor** que une al conde con Blanca es la negación del amor, un contrato destinado a no cumplirse y un engaño. A través de él Satigny obtiene un beneficio económico de su suegro y el matrimonio le sirve de tapadera para sus actividades licenciosas con sus criados. Es un compromiso nacido del más puro interés.

f) Precisamente, la ausencia de este interés es lo que más enaltece **la fidelidad** que profesa la Nana a la familia Del Valle. La doméstica cuida a Clara como si fuera realmente su hija, excediéndose de las labores del servicio a ella encomendadas.

b) La muerte

Teniendo en cuenta que la novela abarca un extenso periodo temporal, es lógico pensar que en ella se narre la muerte de varios personajes. Sin embargo, en este relato son tan importantes los momentos puntuales donde llegan al fin de sus días algunos entes de la ficción, como el sentido que la autora le otorga a este fenómeno.

Este motivo accede al discurso de maneras muy diferentes, constituyéndose en argumento idóneo para plantear veladamente una denuncia política contra el régimen militar chileno, pero, a su vez, los sucesos luctuosos de la historia pue-

den ser referidos por la autora con una innegable voluntad poética, grotesca o simbólica que va más allá del relato realista de un hecho natural. Así deberá distinguirse entre:

Muertes violentas	Al poco de empezar la novela, Rosa es la víctima inocente de un brebaje envenenado con que los adversarios políticos de su padre pretenden eliminarlo. Si la rivalidad por el poder es en este caso la causa de un asesinato, donde interviene también el azar, razones similares explican la muerte de Jaime Trueba, de Amanda y del propio Presidente del país. Todos ellos son víctimas, además, de una agresión violenta que pone en entredicho la autoridad moral de sus asesinos, los golpistas, para detentar un poder que han alcanzado mediante el uso de la fuerza. Nadie está libre del clima represivo instaurado por la Junta Militar, que precipitará también el triste final del Poeta nacional.
Muertes accidentales	La muerte del matrimonio integrado por Severo y Nívea, puede ser considerada producto de la fatalidad, e incluso podría achacársele al propio Severo cierto exceso de confianza en las condiciones de seguridad de su automóvil. Cabría insertar en este grupo a las víctimas de las epidemias o del brutal terremoto que azotó el país, que aseguran el influjo dramático de las fuerzas telúricas en la vida del hombre.
Muertes naturales	La avanzada edad o las enfermedades provocan la muerte de personajes como Esteban Trueba, Pedro García el viejo, Férula y Clara. Su desaparición se acepta como una cuestión inevitable de la naturaleza humana, de su caducidad.

Tanto alguna muerte violenta, como la de Rosa, como muerte accidental, caso de Nívea, resultan impactantes por aspectos distintos. Mientras la cabeza de la matriarca queda separada de su cuerpo y no será localizada hasta que las dotes adivinatorias de Clara indiquen su paradero, la defunción de Rosa da pie a una autopsia que se describe como **labor macabra e inaudita** para los lectores, si bien los personajes implicados en ella proceden con la **mayor naturalidad**, según lo testimonia la mirada de Clara:

En ese momento el doctor Cuevas se apartó y ella pudo ver el horrendo espectáculo de Rosa acostada sobre el mármol, abierta en canal por un tajo profundo, con los intestinos puestos a su lado, dentro de la fuente de la ensalada [...] Se quedó hasta que la rellenaron con emplastos de embalsamador y la cosieron con una aguja curva de colchonero (87).

El suceso descrito genera una doble respuesta dentro y fuera del discurso. Personajes y lectores poseen **expectativas distintas** ante una realidad que cuanto menos debería generar extrañeza. Sobre todo, cuando la autopsia concluye con una reacción tan inesperada como extraordinaria por parte del ayudante del doctor Cuevas frente al cadáver de la bella Rosa. En ese instante, el relato presenta atisbos de necrofilia, pues la contemplación del cuerpo desnudo de la joven despierta la sensualidad del muchacho.

En algunos ejemplos de muertes naturales, el narrador omnisciente se permite una mayor libertad para dotar de **rasgos cómicos** un asunto considerado, por general, como trágico. Así ocurre en la relación de las honras fúnebres que se le dispensan a Pedro García, ese «viejecito» cuya ancianidad le ha conferido a su físico un aspecto «jibarizado». Ni siquiera el interés que manifiesta Esteban Trueba para que el personaje tenga una digna despedida logra ocultar la **apariciencia grotesca** de su indumentaria y el distanciamiento irónico con que algunos personajes se desempeñan durante el ceremonial:

Le sujetaron la mandíbula con un pañuelo y le colocaron su sombrero negro, porque había dicho muchas veces, que quería quitárselo para saludar a Dios. No tenía zapatos, pero Clara sustrajo unos de Esteban Trueba, para que todos vieran que no iba descalzo al Paraíso.

Jean de Satigny se entusiasmó con el funeral, extrajo de su equipaje una máquina fotográfica con trípode y tomó tantos retratos al muerto, que sus familiares pensaron que le podía robar el alma y, por precaución, destruyeron las placas (237).

En el relato del funeral, con sus genuinos ingredientes folclóricos, el narrador emplea un recurso que será habitual en otras ocasiones: la **superposición** y el **contraste de perspectivas**. A la carencia de zapatos del cadáver, se suma la creencia de que sin ellos no alcanzará el Paraíso. Sin embargo, frente a la intención del conde Satigny, que quiere inmortalizar como ridículo al difunto, se contraponen la superstición indígena de que las fotografías pueden robar el alma del viejo.

Por su parte, la muerte de Férua suscita una evidente paradoja. Tras ser expulsada por su hermano, ella le maldice con el vaticinio: «te morirás como un perro» (180). Sin embargo, mientras Trueba morirá en brazos de su nieta, será ella quien dé su último suspiro sola y rodeada de miseria. Poco después, cuando Clara la amortaja con mimo, la apariencia de su cuñada «casi calva, anciana y desvalida» va a resultar **esperpéntica** con los trajes estafalarios con que es vestida y su «peluca de soprano» (198).

No puede pasar desapercibido un detalle muy interesante de los últimos momentos de Clara con el cadáver de Férua: Clara le habla con total naturalidad, como si estuviese viva. Tal gesto nos remite a la interpretación central que se da de la muerte en la novela.

La misma esposa de Esteban Trueba, dada su singular relación con los espíritus, sabe que su fin está cerca. Y en lugar de sentir pánico ante la inminencia del final de su existencia, guarda con sumo celo sus cuadernos y sus bienes más preciados. Poco después, en su lecho de muerte, le explica a su nieta su singular concepción sobre el funesto acontecimiento:

– Igual que en el momento de venir al mundo, al morir tenemos miedo de lo desconocido. Pero el miedo es algo interior que no tiene nada que ver con la realidad. Morir es como nacer: sólo un cambio –había dicho Clara.

Agregó que si ella podía comunicarse sin dificultad con las almas del Más Allá, estaba totalmente segura de que después podría hacerlo con las almas del Más Acá (337).

A partir de tales afirmaciones puede efectuarse una doble lectura del concepto de la muerte:

- a) La muerte es **la transición a un nuevo estado** («sólo un cambio»). Se trata de una continuidad, de un renacimiento que, a pesar de su similitud con la idea cristiana de la resurrección, encuentra su sentido en un contexto vitalista que plantea, en palabras de Clara, la existencia de un orden cósmico. Los acontecimientos de la vida, y con ellos la muerte, responden a una lógica panteísta. Buena prueba de la conexión existente entre los seres humanos y su mundo es el hecho de que la muerte de Clara propiciará la decadencia de la casa de la esquina.
- b) La continuidad de la vida posibilita el **contacto entre el «Más Allá» y el «Más Acá»**. Clara sugiere esta comunicación entre las almas de ambas dimensiones, dando entrada a uno de los rasgos característicos de la narrativa del «realismo mágico». Así los muertos pasarán a formar parte de la realidad. Si Clara dejó de hablar tras la muerte de su hermana Rosa, se pondrá en contacto con los espíritus de los difuntos a través de sus ejercicios esotéricos. Pero a veces los muertos aparecen sin ser requerida su presencia, como cuando Férula acude a la casa de la esquina sorprendiendo a sus moradores.

Los muertos permanecen en la memoria de los vivos, quienes, a través de sus recuerdos, **los recuperan subjetivamente y los integran en el mundo real**. Sin embargo, junto a esta fragilidad de las fronteras entre lo objetivo y lo imaginario, también los muertos apoyan a los vivos y les **ayudan a afrontar situaciones comprometidas**. Es lo que hará Clara cuando Alba apenas pueda resistir las desalmadas torturas que le infringen los militares, o cuando su esposo Esteban esté a punto de abandonar su existencia terrenal.

¹² En esta doctrina filosófica se atribuye un carácter divino a la totalidad del universo.

c) La cuestión social y política

La historia de la familia Trueba está ligada indisolublemente a la historia de un país al que, si bien no se identifica de forma explícita, la autora se siente unida por sus propios orígenes personales y familiares. De acuerdo con la proximidad de Allende a los sucesos relatados, resulta lógico pensar que, como persona que se ha visto obligada a exiliarse, su perspectiva interpretativa conjugará el **testimonio directo** y la **crítica** de aquellos aspectos que su memoria juzga como intolerables.

Desde un primer momento, la novela da entrada a la **cuestión social, difícilmente separable de los movimientos políticos** y las tensiones ideológicas que tuvieron lugar durante varias décadas. La obra atiende a la pugna femenina por alcanzar el derecho al voto, las huelgas mineras y estudiantiles, el asunto de la Reforma Agraria, la manipulación de las elecciones o el abuso de la fuerza como medio de acceder al poder y mantenerlo a toda costa. Si el sistema político permite la consolidación de un determinado orden social, los desajustes que se producen propiciarán un conflicto que degenerará en el empleo de la violencia y la represión militar cuando no todos estén dispuestos a aceptar el juego de la democracia.

Allende presenta las contradicciones ideológicas entre diversos grupos sociales, entre el mundo rural y la ciudad, entre conservadores y comunistas, pero trata de huir del maniqueísmo, incidiendo en el peligro de cualquier actitud excesiva, de modo que sus personajes podrán llegar a experimentar sinceras dudas sobre sus propios idearios políticos. En general, la autora condena tanto los **horrores causados por los golpistas** como **advierte de los posibles desmanes de una revolución marxista**.

Inicialmente, el orden social adquiere una estructura piramidal que se polariza en dos grupos, cuyas características distintivas se perciben con nitidez en el mundo rural:

<p>La oligarquía</p>	<p>Aun siendo el grupo menos numeroso, dirige los rumbos políticos y económicos del país. Está integrado por capitalistas y terratenientes, alguno de los cuales, como es el caso de Esteban Trueba, pueden acreditar que corre por sus venas la sangre de los antiguos conquistadores españoles. Ejerce su posición de dominio a través de una conducta que oscila entre el uso de la violencia y el paternalismo hacia las clases inferiores.</p> <p>Son los mantenedores de un régimen feudal, en el que la política tiende a satisfacer sus intereses económicos. De ahí su ideología conservadora, que simpatiza con el capitalismo, y su rechazo frontal hacia cualquier doctrina de izquierdas. Recuérdese que Esteban Trueba identificaba a todos los partidos que no fueran el suyo como marxistas, puesto que era incapaz de distinguir los principios de cada uno de ellos.</p>
--------------------------	--

<p>Las clases bajas</p>	<p>Se trata de un grupo heterogéneo, integrado, fundamentalmente, por los campesinos, pero también por los mineros o los trabajadores de la ciudad. Están condicionados por su falta de recursos propios y muchas veces por su analfabetismo. Tal deficiencia formativa provocará que los poderosos los sometan y manipulen con una mayor facilidad, mientras que, conforme van adquiriendo una mayor conciencia de clase, llegarán a realizar una lectura errónea de los ideales de libertad, confundidos con la anarquía, y serán incapaces de gestionar adecuadamente, por ejemplo, el reparto de las propiedades agrícolas a raíz de la Reforma Agraria.</p>
--------------------------------	--

Subráyese que esta bipartición **suprime la posibilidad de un grupo intermedio, el de las clases medias**, que actúe como centro para evitar los agudos desequilibrios existentes entre los extremos en conflicto. Ciertamente se perfilan en la novela personajes como Jaime Trueba o Miguel, cuyas ideas progresistas (socialista el primero y comunista el segundo) hacen presumir la formación de una incipiente clase media. Sin embargo, el primero procede del grupo dominante, mientras que el otro ha compartido la miseria con su hermana Amanda.

Por otro lado, la adopción de costumbres, gustos y formas burguesas en la ciudad parece una característica privativa de los grandes terratenientes como Trueba, quien construye la casa de la esquina en el Barrio Alto.

Desde el inicio de la novela hasta las dramáticas consecuencias del golpe militar, Allende señala las transformaciones de una sociedad que parte de un orden en apariencia eterno y que, progresivamente, se irá resquebrajando cuando los más desfavorecidos tomen conciencia, de forma gradual, de sus propios derechos. Tal dialéctica, como ya se ha mencionado, se plasma en la oposición campo/ciudad.

En el **mundo rural** todo evoluciona más lentamente porque los campesinos son los últimos en enterarse de las cosas y su voluntad de cambio está sometida a leyes más estrictas. Hasta allí no llegan apenas las noticias, ni la prensa, ni los libros. Así, por ejemplo, Pedro Segundo García desalentaba las ideas emancipadoras y de libertad de su hijo porque conoce cómo se las gasta el patrón y trata de desviarle de ese camino de rebeldía para que acepte la sumisión, aunque, cuando este adopta la actitud contraria, se siente orgulloso.

La **compra de votos** campesinos es otro lugar común en ese mundo de caciques que obligan a sus trabajadores a votar al partido oficialista, el conservador, y no dudan en utilizar todos los métodos de que disponen: «Les prometieron que si salía el candidato conservador tendrían una bonificación, pero si salía cualquier otro se quedaban sin trabajo» (118). Ni siquiera era necesario un dictador, ningún general que pusiera orden porque «el partido Conservador gana limpia-

mente». El narrador lo detalla con una ironía fría y lúcida: «El día de la elección todo ocurrió como estaba previsto, en perfecto orden. Las Fuerzas Armadas garantizaron el proceso democrático, todo en paz, un día de primavera más alegre y soleado que otros» (118-119).

Las distancias entre los dos mundos (el de los ricos que habitan la casa hacendal y los campesinos que malviven en chozas) parecen irreconciliables. En su próspero latifundio, Esteban Trueba gobierna sin escrúpulos de ningún tipo, atribuyéndose la potestad de castigar o incluso matar a quienes le desafían. Solo las mujeres de la familia protagonista intentan salvar las fronteras que separan ambos universos **ayudando a los menesterosos**. Igual que había visto hacer a su madre, Clara encuentra justificada su misión redentora y de auxilio a los campesinos, pero se nos dice que «las mujeres la escuchaban risueñas y avergonzadas por la misma razón por la cual rezaban con Férula, para no disgustar a la patrona» (153-154).

En la **ciudad** el conflicto ideológico posee otro carácter. Nos hallamos ante una sociedad plural, donde la formación de determinados grupos puede articular reivindicaciones más consistentes. Por ejemplo, la Universidad se convierte en **foco** en el que profesores y universitarios le **echan un pulso al poder establecido**. Y aunque las fuerzas opositoras encuentren en el marco urbano unos sólidos cauces de expresión, personajes como Miguel desconfían de la viabilidad de una alternancia política en el país. Es lo que ocurrirá cuando el Frente Popular obtenga la victoria en las urnas, después de que el Candidato haya sido derrotado en dos comicios anteriores (en la realidad Salvador Allende triunfó la cuarta vez que presentó su candidatura). Entonces las fuerzas conservadoras programarán una estrategia tendente a derrocar el nuevo régimen.

A partir de ese instante, la novela adquiere un ritmo vertiginoso donde los acontecimientos provocan que el discurso desplace su atención de la memoria familiar de los Trueba a la **memoria colectiva del país**. Si hasta esos momentos los distintos miembros de la saga han podido controlar de algún modo su existencia, ahora esta se volverá ingobernable. El propio patriarca, Esteban Trueba, convertido en uno de los senadores más influyentes del partido conservador, es uno de los principales agentes de una **campana orquestada contra el gobierno socialista**, que intenta socavar las bases económicas de la nación. Mientras Trueba almacena armas en el sótano de la casa de la esquina para apoyar una hipotética revuelta militar, se suceden en la calle las huelgas y los piquetes; los comercios quedan desabastecidos de alimentos y productos de primera necesidad, al tiempo que los conspiradores viajan al extranjero para solicitar la colaboración de los Estados Unidos en el derrocamiento del Presidente legítimo.

Consumado el **golpe militar**, las circunstancias sobrepasan a los miembros de la familia protagonista, víctimas como gran parte del país del nuevo orden represivo. La toma del Palacio donde resistía el Presidente y el asesinato de Jaime son

casi simultáneos a la defunción del Poeta que coleccionaba caracolas, tras el asalto de su casa. Si Blanca iba haciendo acopio de alimentos en la casa de la esquina y su hija los repartía entre los más desfavorecidos para combatir la grave carestía provocada por el desabastecimiento de los mercados, el cambio de régimen obliga a la primera a huir del país con Pedro Tercero, mientras que Alba conduce a los perseguidos políticos hasta las embajadas extranjeras y, poco después, cae en las garras de los militares que la torturan sin ningún tipo de miramiento.

La violación de Alba y la incapacidad de su padre para impedir tal deshonra son ejemplo evidente de la **indefensión del país** ante los manejos de la cúpula militar gobernante.

Al final de la historia, el protagonismo del ejército y la obsesión vengativa de personajes como Esteban García ensombrecen la existencia de la familia Trueba. El poder militar tiene unos tentáculos tan alargados, que incluso instituciones como la **Iglesia** apenas aparecen representadas. Únicamente se ha hecho mención de dos de sus miembros, caracterizados por posturas bien distintas. Mientras el padre Restrepo encarna la figura del típico sacerdote que aterroriza a sus fieles con las penas del infierno y desconfía de todo aquello que implique un cambio, el padre jesuita José Dulce María, que muy bien podría representar la Teología de la Liberación, está a favor de la libertad y el progreso, de la necesaria justicia social que permite a los hombres labrarse su propio futuro. El contraste ideológico entre ambos personajes es paralelo a la oposición entre conservadores y revolucionarios.

El contexto temporal de la novela

Los sucesos narrados en la novela comprenden un periodo aproximado de unos setenta años. Unos cuantos acontecimientos tienen una correspondencia precisa con sucesos reales que afectaron Chile. También se alude de forma más genérica a otros episodios históricos que permiten contextualizar la obra en un marco nacional e internacional.	
Década 1920	Primeros automóviles en Chile (Severo poseía uno de estos vehículos)
1929-1932	Una gran depresión económica azota a Chile (quiebra de las salitreras, hambrunas y epidemias de tifus exantemático)
1935	Derecho femenino al voto en elecciones municipales (Nívea figuraba entre las mujeres sufragistas)
1939	Terremoto de Chillán
1939-45	Segunda Guerra Mundial

1958	Inicio de la etapa de los gobiernos conservadores con Jorge Alessandri
1970	Triunfo electoral de Salvador Allende («el Candidato»)
1973	Golpe militar e inicio de la etapa del «terror»
1973	Muerte de Pablo Neruda («el Poeta»)
1973	Muerte del cantautor Víctor Jara (podría entenderse que hay cierta afinidad con «Pedro Tercero García»), asesinado por la Junta Militar
<p>Es posible reconstruir indirectamente el marco temporal de la acción a través de referencias muy puntuales a productos, objetos, conflictos bélicos o fenómenos sociales, tales como la Primera Guerra Mundial y los zeppelin alemanes (que volaron entre 1900 y 1930), la Guerra Civil española, el consumo de las «Píldoras de vida del Dr. Ross» (que seguían siendo un medicamento famoso en 1950), la alusión a las primitivas radios a galerna como la que utilizaba Esteban Trueba en Las Tres Marías o la llegada de inmigrantes extranjeros a un país que abastecía a un mundo asolado por las guerras.</p>	

d) El humor

Aunque el humor no puede considerarse en sí mismo motivo temático, debe resaltarse que su presencia en la novela es abrumadora. Ciertamente que Allende no pretendió escribir una novela cómica, hecho que se opondría radicalmente al carácter dramático de muchos de los sucesos narrados. Sin embargo, el humor aparece como **elemento de estilo**, con **valor estructural** y como un **rasgo definitorio de la perspectiva empleada**, habitualmente, **por la autora** durante el proceso creativo. Si ella misma confesó que su labor periodística estaba condicionada por su talante mínimamente objetivo y por su tendencia al humor, esta misma característica aflora en *La casa de los espíritus*, alertando sobre la importancia que la comicidad desempeña en la narrativa hispanoamericana posterior al «realismo mágico».

Como ya se ha dicho, la novela conecta con lo testimonial, lo fantástico, lo romántico o con la literatura melodramática en un intento de materializar una imagen de la realidad lo más amplia y variada posible. En ese contexto, la obra está plagada también de situaciones hilarantes que vienen a ser el **contrapunto que alivia la tensión** de los episodios donde domina la violencia o los acontecimientos más dolorosos.

En la escritura de Clara y en la de su nieta Alba, artífices principales de la conservación de la memoria familiar, se recogen anécdotas del pasado que sorprenden

por su naturaleza **extravagante**, gestos grotescos que contribuyen a **caricaturizar** a determinado personaje o situaciones llevadas hasta el extremo del **absurdo**. Aunque, por lo general, pocos miembros de la familia Trueba están exentos de una conexión con lo humorístico, es especialmente relevante el **caso de Nicolás**.

Sus actitudes cambiantes a la búsqueda de un sentido a su existencia comprometen la dignidad familiar hasta el punto de que su padre se avergüenza de él y respira aliviado cuando aquel le expone su deseo de cambiar de apellido y marcha a los Estados Unidos. Y es que su vida es un puro disparate.

Al comprobar que le falta habilidad para desarrollar las cualidades adivinatorias de su madre, intenta imitar el espíritu aventurero de su tío Marcos. De este modo, cuarenta años después de que su antepasado tratara de volar, él vuelve a proponerse una empresa similar. El acto «se llevó a cabo con fines comerciales, en una salchicha gigantesca rellena con aire caliente, que llevaría impreso un aviso publicitario de bebidas gaseosas» (61). Durante su idilio amoroso con Amanda, aparece en la casa de la esquina vestido de blanco como un enfermo, con «amuletos colgando al cuello» (263), mientras su acompañante, devota por aquel entonces del existencialismo de Sartre, va ataviada toda de negro.

La narración pone en entredicho cada una de sus transformaciones mediante apostillas irónicas. Por ejemplo, cuando Nicolás descubre el flamenco, «decía haberlo aprendido de los gitanos en las cuevas de Granada, aunque en realidad nunca había salido del país» (265). Luego, tras convertir la casa de la esquina en academia de baile y marear a todo el mundo con el incesante taconeo, la prohibición de su padre de seguir con tal actividad, le conduce hasta la India. De allí regresará con unas costumbres alimentarias vegetarianas y hablando «en parábolas asiáticas no siempre comprensibles» (319). Para enseñar La Verdad, monta una academia de Iluminados, IDUN (Instituto de Unión con la Nada) y, debido a su parentesco con el senador Trueba, aparece en los periódicos «con la cabeza afeitada, taparrabos indecentes y expresión beatífica» (345). Es tal el disgusto de su padre que, cuando Nicolás se manifiesta ante las rejas del Congreso como protesta por el desalojo de una casa, con ese aspecto tan estrambótico, la narradora subraya: «A Nicolás se lo llevó un furgón de los carabineros y al senador se lo llevó una ambulancia de la Cruz Roja» (347).

En muchos aspectos Nicolás es heredero de la excepcionalidad con que se presenta en la novela su **tío Marcos**, cuyas insólitas actitudes impulsan a intervenir, en ocasiones, al narrador para reinstaurar la sensatez. Este aventurero intentaba enseñar «a hablar español a un loro cuya lengua materna era de origen amazónico» (58) o pretendía seducir a su prima Antonieta acompañado de un organillo con el que recorría las calles. Ridículo a veces, este personaje que aparece y reaparece, al que se le supone muerto, contagia con sus locuras y su arrojo a Clara. La embruja con sus delirios hasta el punto de montar con ella un negocio basado en las cualidades de la niña para escrutar el futuro.

Aparentemente, los **personajes masculinos** parecen más adecuados para provocar la risa. Quizá sea un detalle que entronca con el predominio de la perspectiva femenina de la narración. Así, entre las evocaciones familiares que Nivea realiza, se traen a colación las historias del tío Mateo: «el único calvo en el mundo que volvió a echar pelo» (128) y del tío Juan, quien «una vez se tiró un pedo y fue su condena a muerte, una gran desgracia» (128). El pobre, avergonzado, salió corriendo «y no lo volvimos a ver más. Lo buscamos hasta en la Legión Extranjera...» (128).

Incluso un personaje como **Esteban Trueba**, tan poco dado a expansiones humorísticas, suscita dicho efecto al convertirse en víctima de su propio enfado. El desajuste entre la intención con que se ejecuta un acto y las consecuencias del mismo generan un tipo de comicidad basada en lo hiperbólico: «destrozó el teléfono a bastonazos, porque empezó a repicar y le gritó que ya iba, que se callara, pero el aparato siguió sonando y él, en un arrebató de furia, le cayó encima y a golpes, dislocándose, de paso, la clavícula» (213).

Lo insólito, lo escatológico y lo inesperado alternan en la novela como fuentes propiciatorias del humor. Esta vez será otro hombre quien quede desbordado por unas circunstancias imprevistas. Durante la fiesta de bienvenida a Las Tres Marías, mientras Blanca está sentada en el baño, irrumpe en la cámara uno de los invitados, el alcalde del pueblo, que bajo los efectos del alcohol intenta desabrocharse la bragueta: «Al ver a la señorita se quedó paralizado de confusión y sorpresa y cuando pudo reaccionar lo único que se le ocurrió fue avanzar con una sonrisa torcida, cruzar toda la habitación, extender la mano y saludarla con una venia» (156).

A pesar de lo indicado, también los **miembros femeninos** de la familia, incluso las mujeres del servicio, se ven envueltos en circunstancias cómicas. La **Nana** intenta mediante procedimientos diversos que Clara vuelva a hablar. Así tiene que agudizar su ingenio para sobresaltar a la niña: «se disfrazaba de filibustero sin cabeza, de verdugo de la Torre de Londres, de perro lobo y de diablo cornudo...» (123). Asaltaba a Clara en la oscuridad, aullaba detrás de las puertas, escondía bichos en su cama. Sin embargo, todo resulta inútil, pues sus maquinaciones obran el efecto contrario: «sólo consiguió inmunizarla contra la sorpresa y el espanto» (123). En lugar de asustar a Clara, es el perro Barrabás la víctima indirecta de tan impensados sobresaltos: «era incapaz de reconocer a la Nana debajo de los disfraces y se meaba sentado y le crujían los dientes». Finalmente, la imposibilidad de la Nana para doblegar la realidad se resuelve en cruel paradoja, pasados los años. A causa del gran terremoto, según comenta Clara, «después de tanto intentar asustarme a mí, fue ella la que murió de susto» (215).

La **perspectiva irónica** de Allende impide que sus personajes se conviertan en seres prototípicos, infundiéndoles, por el contrario, un aliento más humano, de individuos cotidianos de carne y hueso. Las aptitudes de Clara para la tele-

quinesia se ponen en duda cuando se nos dice que «nunca pudo desplazar el [piano] por la sala, como era su deseo» (126). Mediante el recurso de la **enumeración acumulativa**, se produce un **distanciamiento** de las actividades que la protagonista realiza en su casa de la esquina: «A los pocos días comenzaron a llegar sus amigos rosacruces, los espiritistas, los teósofos, los acupunturistas, los telépatas, los fabricantes de lluvia, los peripatéticos, los adventistas del séptimo día, los artistas necesitados o en desgracia y, en fin, todos los que habitualmente constituían su corte» (257). Asimismo, la infancia de Alba está marcada por una curiosa mezcolanza de materias formativas: «Alba pasó su infancia entre dietas vegetarianas, artes marciales niponas, danzas del Tíbet, respiración, yoga, relajación y concentración...» (315).

Si en determinadas ocasiones la realidad se registra desde un lado sumamente lírico, es justo reconocer el interés por presentarla también en su aspecto más **cotidiano**, incidiendo incluso en las deficiencias y singularidades de animales y objetos. Entonces el narrador se encuentra a Barrabás fornicando con «las patas del piano» o a su regreso de las correrías sexuales «con la pobre perra colgando atrás suspendida en el aire, atravesada» (127).

Por otra parte, en el equipaje que las mujeres Trueba llevan a la hacienda de Las Tres Marías se incluye «un San Antonio de tamaño natural, con ojos estrábicos y sandalias repujadas» (152). Hasta los santos se destacan por su cómica deformidad. Sin embargo, la licencia humorística, que tanto juego le da a la autora durante la **primera mitad de la novela**, se irá viendo desplazada conforme la historia se acerque a su final y el relato tienda a describir en toda su crudeza las consecuencias del golpe militar y la posterior represión.

3. Espacios novelescos

En el artículo «Quise retratar a América Latina»¹³, la propia Allende declaraba que con la novela había intentado realizar «un fresco donde estuvieran retratadas todas las clases sociales y la ciudad, el campo, la geografía, el clima, la historia, la parte mágica y la real de la vida de América Latina. Elevar el tono a un plano continental en que todo el hombre y la realidad americana pudieran plasmarse». Se trata, pues, de un empeño ambicioso que va más allá de la identificación con un país concreto. No obstante, a pesar de que la novela no precisa el lugar donde transcurre la acción, los sucesos referidos conducen directamente al lector hacia **la historia de Chile**, hacia una realidad muy próxima a la autora y que dejó en su recuerdo una huella imborrable.

¹³ *La Bicicleta*, 44 (marzo 1984), Santiago, pp. 30-40.

Dentro de ese gran macroespacio, Chile, que engloba los innumerables escenarios que se aluden o describen en la obra, se distinguirán, sobre todo, dos microespacios donde se enmarca el devenir de la familia Trueba durante décadas. Se trata de dos escenarios, uno en el **campo** y otro en la **ciudad**, que Esteban Trueba levanta prácticamente de la nada, una y otra vez, y a los que el discurso dotará de un innegable valor connotativo y simbólico, puesto que sus características vienen a representar unos referentes culturales, sociales y económicos muy precisos.

a) Las Tres Marías

En la primera parte del relato, los avatares del destino conducen hasta allí a Esteban Trueba. Su familia vio dañada seriamente su economía tras los desatinos de un padre alcohólico. Los sacrificios del protagonista en la explotación de un yacimiento minero en el norte del país no consiguieron vencer a la fatalidad. Tras la muerte de Rosa del Valle, su prometida, Esteban se refugió en esta hacienda de la que guardaba algún recuerdo agradable de su infancia y que, al regresar a ella, estaba en un **estado ruinoso**, pues apenas se tenía en pie. La primera impresión fue desagradable y significativa: «olía a tumba» (98). Sin embargo, invertirá todo el dinero ahorrado en el arreglo y rehabilitación de un fundo olvidado de la mano de Dios. Y así lo volverá a hacer, cuando el terremoto eche abajo la casa y regrese año y medio después para levantarla.

En Las Tres Marías, Esteban pasa del desaliento inicial y de la sensación de sentirse prisionero en el fin del mundo, a reconocerse **feliz y justificado**. Pero su relación con el fundo no estará libre de adversidades. Después de la victoria del Frente Popular, el protagonista queda despojado de su hacienda y tratará de recuperarla sin más, creyéndose legitimado y presentándose a reclamarla. Al no lograr su objetivo, necesitará la ayuda de Pedro Tercero García para salir de allí con la impresión de que la reforma agraria no ha mejorado sustancialmente la vida campesina. Para él es incluso peor que antes porque ha generado mucho desconcierto y cierto desorden. Después de éxito del golpe militar la hacienda volverá a pasar a sus manos, aunque su interés por la tierra ha decrecido hasta el punto de no ocupar ya un lugar preferente en su vida. Tiempo atrás, cuando tenía planes, él no permitía que en ese lugar penetraran los nuevos tiempos y las nuevas ideas. De hecho, «el día que Esteban Trueba descubrió que el hijo de su administrador estaba introduciendo literatura subversiva, le dio una paliza» (185). Sin embargo, al final de su vida eso ya no le preocupa.

El espacio de Las Tres Marías alude, además, genéricamente a una realidad más amplia. La hacienda es un **espacio simbólico** relacionado con lo masculino, donde Esteban Trueba **ejerce su poder** como patrón, encarnando un rol que lo convierte en figura arquetípica dentro de la realidad histórica chilena.

Desde finales del siglo xvi hasta mediados del xx, la hacienda rural constituyó una estructura socio-económica básica en Chile. Se trataba de un universo autónomo que propiciaba unas **relaciones de dominio**, e incluso **de violencia**, entre el dueño o patrón y sus campesinos. Dentro del orden cerrado de la hacienda, se vislumbraba como una amenaza y un peligro cualquier novedad que procediera del exterior. De ahí la confianza en la figura del patrón convertido en **guía**. Precisamente, el mismo papel que se atribuye Esteban Trueba al ponerse al mando de su antiguo fundo familiar y reinstaurar una dinámica que cambia la vida de unos campesinos desorganizados y acostumbrados a manejarse sin un amo, que viven ajenos al progreso y consideran que para conseguir el sustento básico, su única preocupación, no necesitan de la ayuda de extraños.

En Las Tres Marías, el protagonista realiza una serie de mejoras, las que tienen éxito y los proyectos que abandona por falta de apoyos, impulsado por su rol de «padre» de los habitantes del lugar, aunque estos no comprendan y secunden a su amo. No obstante, si bien la hacienda alcanza una prosperidad inusitada, el **paternalismo** de Trueba tiene su contrapartida más oscura. El patrón manda e impone su voluntad de forma **feudal, despótica y violenta**, reservándose el derecho a satisfacer sus apetitos sexuales con sus subordinadas. De este modo toman cuerpo las diversas violaciones que comete el personaje y que sembrarán de bastardos («huachos») aquel espacio rural, desatando un proceso posterior del que dará fiel testimonio la novela. Esto es: la **explotación sexual** despertada en las víctimas un **sentimiento de rencor** que generará una conciencia de clase en los campesinos al salir de los límites del fundo. Nada extraño entonces que Pancha García, la primera de las mujeres violadas por Trueba, alimentara el odio de su nieto Esteban García hacia el responsable de una situación terriblemente injusta e inhumana.

Este espacio rural y autóctono, donde **se perpetúan las diferencias sociales**, tiene una función liberadora para varios miembros de la familia Trueba. Los hermanos Jaime y Nicolás disfrutaban la ausencia de normas que les condicionan en el internado; mientras que Blanca puede gozar, a escondidas, de su idilio sentimental con Pedro Tercero García. Hasta la misma Clara demuestra ser capaz de llevar a cabo un papel redentor, a través de sus iniciativas a favor de la educación de los campesinos.

b) La casa de la esquina

A diferencia de la hacienda, escenario que siempre vuelve a ser como fue en su origen, a pesar de sus sucesivas reformas, el otro espacio central de la novela (sobre todo en la segunda parte), donde básicamente transcurre la vida de la familia Trueba, está situado en la ciudad (indudablemente Allende pensaba en Santiago) y allí acudirán individuos de una extracción social e ideológica de lo más variopinta.

La «gran casa de la esquina» se identifica con la casa de los espíritus de la que tomará su título la novela. Al sellar su relación con Clara, Esteban Trueba eligió el **Barrio Alto** para «ponerse al mando de una cuadrilla de albañiles, carpinteros,... que levantarían la vivienda más sólida, destinada a durar mil años» (141). Este **edificio opulento**, que el protagonista ofrece a su esposa como regalo de bodas y alberga objetos lujosos de todo tipo traídos de Europa y los Estados Unidos, está tan **vinculado a la persona de Clara**, que, tras su muerte, experimentará una decadencia prematura: «En el transcurso de los años siguientes la casa se convirtió en una ruina» (343).

Clara es, por tanto, **el alma y el centro de la casa**, de forma que «con ella se fueron los espíritus, los huéspedes y aquella luminosa alegría que estaba siempre presente» (342). Hasta el momento del «estropicio», el edificio se va llenando de gente, amigos de la dueña y practicantes como ella de ritos esotéricos, pero también bohemios y poetas; y, al mismo tiempo, la mansión sufre una serie de ampliaciones que alteran por completo el orden racional con que la había proyectado Esteban Trueba.

Aun así, cada miembro de la familia tiene un espacio acorde con sus necesidades vitales. Es sintomático el caso de Trueba: inicialmente, ocupa las habitaciones principales de la casa, situadas en la parte delantera, donde ostenta su acomodada posición. Sin embargo, si la biblioteca es el símbolo de sus **gustos suntuosos y burgueses**, se irá convirtiendo en refugio personal a raíz de su distanciamiento de Clara, cuando, después de haberla golpeado, ella no quiere hablarle ni compartir su lecho con él.

Las mujeres de la familia, en cambio, tienden a ocupar la parte trasera del edificio, dando rienda suelta a sus **instintos espirituales y afectivos**, pero también a su **creatividad**. Clara pasa las horas en la habitación donde efectúa sus ejercicios de espiritismo; mientras que su hija Blanca, tras el sonoro fracaso de un matrimonio sin amor, instala su taller de artesanía e imparte clases a niños con problemas; hasta bajar al sótano, recinto en el que Alba juega durante su infancia y conoce los placeres de la pasión junto a Miguel.

Paralelamente a su decadencia física, esa «selva de pesadilla y esa lúgubre mansión» (377) en que se convierte al final la casa de la esquina cumplirá una serie de funciones que podrían ser interpretadas como **desvíos de la norma**. Por más que se empeñe su dueño, allí ha estado Clara en contacto con los espíritus. Pero, sobre todo, en la gran casona van a ir introduciéndose una serie de **personajes ajenos al orden burgués** del que era imagen representativa. La autora subraya la imposibilidad de detener las transformaciones que impone el discorrir de la historia. Los marginados y los progresistas llegan a vivir entre los mismos muros que un hombre de ideas conservadoras como Trueba, quien tenía

escondido en su residencia familiar un verdadero arsenal para apoyar un golpe militar. Utilizada como espacio donde se desarrollan prácticas ilícitas, la casa de la esquina altera su función primaria. Y cuando un miembro de la familia, la misma Alba, sea detenido por los golpistas, dejará entrever que nadie está a salvo en lugar alguno de los embates del destino. Ni siquiera la casa de uno de los principales senadores conservadores.

Si el fundo de Las Tres Marías y la casa de la esquina conforman los dos escenarios básicos en que transcurre el universo cotidiano de la novela, dado el amplio margen temporal que abarca la historia, la **multiplicidad de espacios secundarios** es tan abigarrada y plural como la caterva de libros que se acumulan en la habitación de Jaime Trueba. En el recorrido espacial que se plantea y se describe con atinado **realismo**, no suele faltar ninguna institución característica de la vida urbana del Chile del siglo pasado. Así deberán recordarse, en el ámbito político, el **edificio presidencial**, donde se concreta la caída del régimen democrático; en el ámbito educativo, la elección de la **Universidad** como centro de las huelgas y protestas estudiantiles; o en la esfera religiosa, la **iglesia** donde se inicia la novela un día de la Pascua.

Determinados espacios adquieren un valor connotativo. Así, las dependencias donde Alba es interrogada y torturada van más allá de su naturaleza física como espacios cerrados para expresar la brutalidad de los golpistas y convertirse en símbolo de la represión. Por el contrario, hay espacios cerrados con una significación liberadora, tal como cabe entender el **club** al que Esteban Trueba huye al sentirse sobrepasado por las circunstancias familiares o los **prostíbulos** (*Farolito Rojo*, *Cristóbal Colón*) donde descarga su tensión y su ira. De modo similar a como ocurría con la casa de la esquina, otros espacios también experimentan un desplazamiento en su función básica. Por ejemplo, recuérdese cómo la cocina de la mansión de la familia Del Valle sirve como inaudito recinto para practicar la autopsia de la desafortunada Rosa, conjugando dos aspectos que marchan indisolublemente asociados en la novela: la vida y la muerte.

4. Las voces del relato

La novela combina magistralmente una serie de técnicas y recursos narrativos que responden, en última instancia, al deseo expresado por la propia Isabel Allende de convertir la escritura en instrumento para **ordenar la vida**. De forma similar a como Clara ponía por escrito todo aquello que le pasaba, la autora pretende **salvaguardar su memoria y la de su país** a través de una perspectiva que retrocede hacia un pasado que puede iluminar el presente y servir de ejemplo para el futuro.

En *La casa de los espíritus* la existencia de **varias voces narrativas**, de la **polifonía**, contribuye a enriquecer la visión de los acontecimientos narrados como una cadena de eslabones sueltos, de relaciones causa-efecto, que tiene que completar el lector con su interpretación activa. Pero, al mismo tiempo, el empleo de tópicos como la **falsa autoría**¹⁴ le otorga a la historia una curiosa apariencia, donde la inmediatez de las informaciones recogidas en los diarios de Clara o la verosimilitud que transmiten las evocaciones de narradores testigos como Alba y Esteban Trueba contrastan con los elementos mágicos y fantásticos de la novela.

Será en el epílogo donde encontremos la respuesta a la peculiar estructura narrativa del relato, a la integración de los distintos planos temporales y queden desveladas las voces que se hacen cargo de lo narrado. Además, allí quedará plasmada esa intención mencionada de rescatar del olvido un pasado que se aleja tras la desaparición de las personas que lo hicieron posible. El poder evocador del recuerdo fijado mediante la escritura facilitará el tránsito y la perdurabilidad de las historias de la saga familiar.

En las últimas páginas de la novela, Alba anuncia la muerte de su abuelo, al tiempo que desvela la actividad en la que ambos han estado inmersos en los últimos tiempos: «Mi abuelo tuvo la idea de que escribiéramos esta historia» (381). Cómplice de ese proyecto, Alba utilizará todo el material que tiene a su alcance (álbumes, retratos, cuadernos, cartas) y que le permitirá registrar minuciosamente cualquier detalle de un mundo que se escapa. Y en clara **digresión meta-literaria**, pasa a explicar cómo su labor narradora fue una experiencia compartida: «Empecé a escribir con la ayuda de mi abuelo», quien «de su puño y letra escribió varias páginas» (478). Tales declaraciones apuntan a la existencia de dos narradores caracterizados por un grado distinto de conocimiento. Esto es:

- Esteban Trueba es **narrador protagonista**, en tanto que puede hablar de sus propias experiencias;
- Alba asumirá la condición de **narrador testigo**, al relatar unos sucesos a los que solo puede acceder a través de documentos escritos u otras fuentes orales.

Sin embargo, la distinción no es tan simple. También Alba puede exponer sus peripecias vitales y, además, tiene la posibilidad de disfrazarse como **narrador omnisciente** en tercera persona para extender su control sobre esos cuadernos

¹⁴ La técnica de la falsa autoría supondría que la verdadera historia se encuentra ya escrita en «Los cuadernos de anotar la vida». Clara sería su autora y Alba se adueñaría de esa voz, confundiéndola en ocasiones con la propia: «La pequeña Clara leía mucho [...] Llenaba incontables cuadernos con sus anotaciones privadas, donde fueron quedando registrados los acontecimientos de ese tiempo, que gracias a eso no se perdieron borrados por la neblina del olvido, y ahora yo puedo usarlos para rescatar su memoria» (77).

que escribió su abuela Clara o para interpretar y juzgar determinados eventos al tiempo que realiza su tarea recopiladora.

La teórica identificación de Alba con el narrador omnisciente que se adentra en la mente de los personajes queda en el aire. Pero las voces narrativas, la primera y la tercera persona, alternan en el relato de forma similar a como se disseminan en el texto las continuas alusiones al presente desde el que se escribe y el pasado como motivo de la escritura. Se trata de un movimiento complejo, acorde con la persistencia de la memoria, de una voluntad dispuesta a reconstruir el pasado, a la vez que el recuerdo actualiza como presentes los sucesos más remotos en el tiempo.

Así las cosas, la escritura de Alba es inmediata y está sujeta al rabioso presente. Ella es el **hilo de unión** con el recuerdo de otros al convertirse en la depositaria de los documentos familiares. No tiene el menor reparo en comunicarle continuamente al lector que mucho de lo que allí se contiene es obra de otros: «Me entero de las cosas a través de los cuadernos de Clara, las cartas de mi madre, los libros de administración de Las Tres Marías y tantos otros documentos que ahora están sobre la mesa al alcance de la mano» (480). Es fundamental, sobre todo, la deuda con esas páginas que su abuela «escribió durante cincuenta años en sus cuadernos de anotar la vida» (480). Señaladas sus fuentes de inspiración, esta voz narradora, que se autodefine como buena lectora y propensa a la escritura, será incapaz de ocultar su subjetividad ante un pasado familiar teñido de nostalgia: «es una delicia para mí leer los cuadernos de esa época, donde se describe un mundo mágico que se acabó» (131).

Por su parte, la voz de Esteban Trueba **complementa y completa** el hilo del discurso, intercalando diversas escenas que son una rememoración en primera persona de momentos de su vida que se remontan a la época en que tenía veinticinco años e incluso antes: «Descubrí eso a los 16 años y nunca lo he olvidado» (70). Al final de su vida, habla desde un presente de más de ochenta años, y hace uso de una **memoria selectiva** que comprende tres estados de escritura, aunque uno tan solo de ejecución:

- El momento del presente en que Trueba rescata sus recuerdos y los expone en primera persona.
- Las preguntas de su nieta que pertenecerían a un pasado cercano por los pocos años de esta.
- Ese otro pasado alejado en el tiempo en el que se desarrolló gran parte de la vida de Trueba y que Alba apenas conoce a no ser por su madre, su abuela y ahora también por el propio Trueba.

En esta vuelta hacia atrás, las confesiones del personaje no son un intento de ajustar cuentas o justificar la existencia pasada, sino más bien el deseo de trascen-

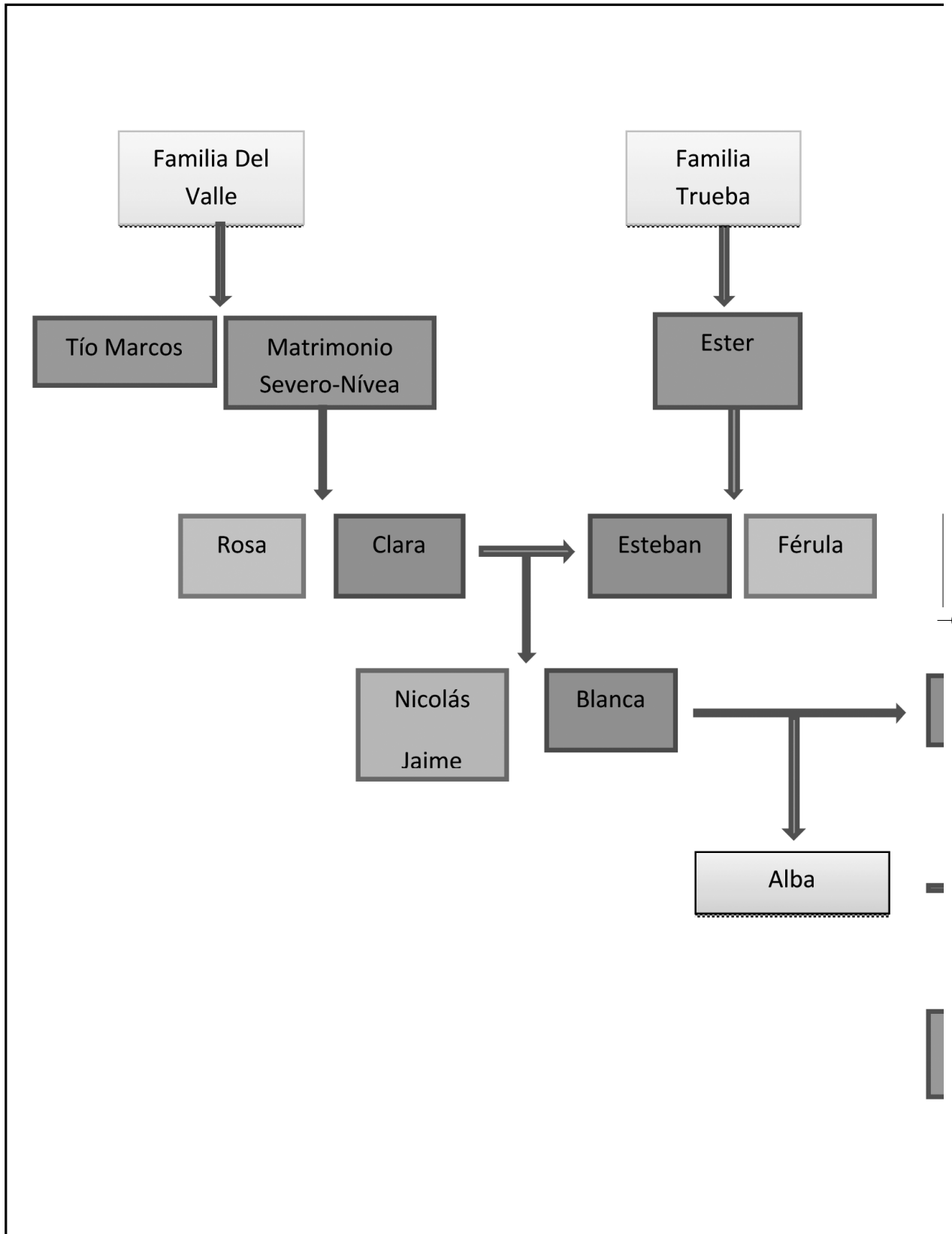
dencia y perduración. A raíz de los interrogantes que le plantea Alba: «Una vez me preguntó mi nieta cómo pude vivir tanto tiempo solo y tan alejado de la civilización» (70), las experiencias del personaje cobran el sentido de una **confesión**.

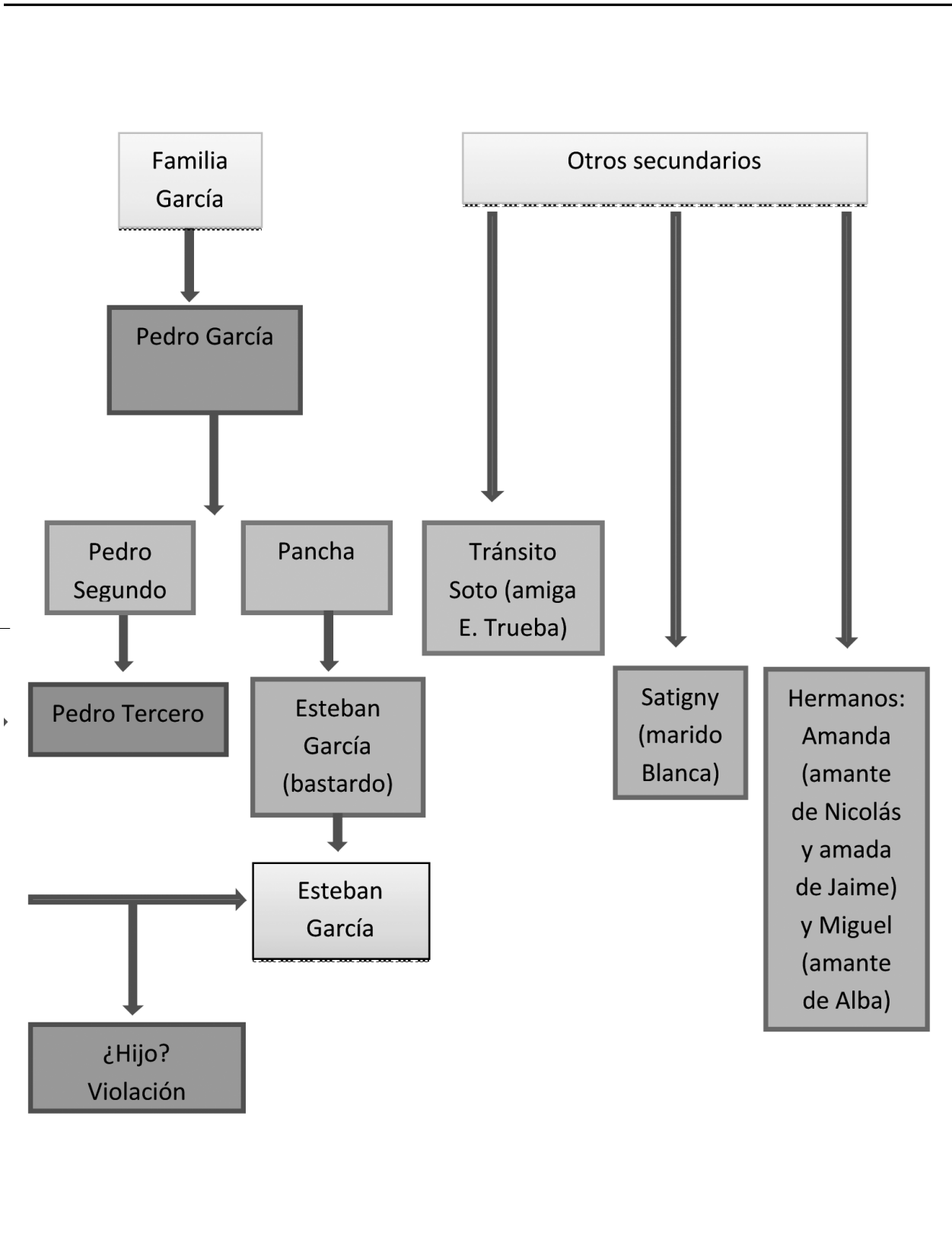
Paralelamente a la circularidad de la novela, el mismo acto de la narración tiene su origen en el papel destacado que se le otorga a **la escritura**. La vida de Trueba, de Alba y de Clara se resuelve en este hecho central. Incluso cuando no sea posible hacerlo, el anciano senador aconseja a su nieta «escribir con el pensamiento para tener la mente ocupada» (462). En nada extrañará que, durante los momentos dramáticos en que los personajes recrean la historia, el espíritu de Clara flote en el ambiente de la casa de la esquina, como si acudiera junto a sus seres queridos para «ayudarles a escribir». La escritura y el ejercicio literario son remedios salvadores, actúan como bálsamo contra las heridas irreparables, como las sufridas por Alba tras ser torturada y violada, y permiten contradecir a la misma muerte. De ahí que, después de la defunción del Esteban Trueba narrador, después del supuesto final, la historia vuelva a empezar, en una especie de eterno retorno, y Alba le ceda la palabra a esos viejos manuscritos de su abuela: «El primero es un cuaderno escolar de veinte hojas... Comienza así...» (480).

Por lo demás, la narración sigue un relativo **curso lineal**. Mientras alternan las voces narrativas, se produce un **avance cronológico**, con referencias muy puntuales al transcurso del tiempo: «cincuenta años después, sus cuadernos me servirían para rescatar la memoria del pasado» (49) y empleo del recurso de la anticipación o **prolepsis** por parte de una voz en tercera persona, que se refugia en expresiones como «En esa misma posición serían sorprendidos muchos años después para desdicha de los dos y no les alcanzaría la vida para pagarlo» (153), «pero todo eso ocurrió mucho después» (313) o «Muchos años después sirvieron para alimentar una hoguera infame» (320).

Sin apenas alterar la secuencia ordenada de los acontecimientos reseñados, estas miradas hacia el futuro crean expectación en el lector, favorecen el desarrollo de la intriga y vinculan el presente a sucesos posteriores, como cuando se alude al extraño mutismo que le sobrevino a Clara: «El silencio la ocupó enteramente y no volvió a hablar hasta nueve años después, cuando sacó la voz para anunciar que se iba a casar » (88). En este sentido, tendrá un impresionante valor profético el comentario que se realiza sobre Esteban García, quien estaba «destinado a cumplir un terrible papel en la historia de la familia» (188). Algunas de estas predicciones son fruto del carácter mágico que envuelve determinadas situaciones de la obra ligadas a las facultades visionarias de personajes como Clara.

En todo caso, el deseo de facilitar la lectura se refleja de forma complementaria en el modo de hablar de los personajes, quienes se expresan sin grandes disonancias, empleando un registro bastante coloquial.





5. Personajes

a) Dos sexos, dos universos

La huella biográfica y la cosmovisión personal de Isabel Allende se transparentan en la configuración de los personajes novelescos de *La casa de los espíritus*. De modo similar a como la autora trasladó a la ficción situaciones de una realidad que conoció de primera mano, algunas de sus criaturas están modeladas a partir de seres de carne y hueso, incluso con los que mantenía un vínculo familiar directo. Sin ir más lejos, sus abuelos sirvieron de modelo para trazar el retrato de Esteban Trueba y Clara del Valle. A su vez, como la misma novelista ha manifestado en varias ocasiones, el influjo de la sociedad patriarcal en su educación la empujaría a luchar por una sociedad más justa. De ahí que su feminismo quede patente en el papel que se le otorga en la historia al **universo de las mujeres**, mucho más armonioso y conciliador que el masculino.

En *La casa de los espíritus*, las mujeres hacen piña, establecen lazos profundos que perduran y trascienden al simple hecho de la muerte. Conscientes tal vez de que viven en un mundo de hombres que entorpece y dificulta su desarrollo personal, intentan por todos los medios encontrar su camino y defenderlo de acechanzas ajenas.

Nívea, la matriarca, posee una personalidad combativa que aspira a conquistas legítimas para la mujer como el derecho al voto. En Clara se conjuga el don de la clarividencia y de la interpretación de los sueños, y goza del poder sobrenatural de seguir en contacto con los suyos incluso desde el más allá. Blanca lleva a cabo sin proponérselo la mayor de las trasgresiones al unirse a un campesino, mientras que su hija Alba sigue los pasos de su madre y lucha por el amor de un hombre, hasta alcanzar la plena conciencia política y su realización personal.

Estas cuatro generaciones de mujeres están sólidamente unidas, cosa que no sucede en el **universo masculino**, mucho más desorganizado y anárquico, con permanentes rencillas, rivalidades, odios y desafectos.

Severo del Valle tiene ambiciones políticas, pero, tras la muerte de su hija Rosa, se desvanecen igual que él mismo hasta que nos enteremos de su muerte accidental. Esteban Trueba, el cacique, carece de un referente en el que mirarse, pues siempre odió a su padre y sus hijos varones únicamente le ocasionaron disgustos. Tan solo en los hombres sencillos del campo, la saga de los Pedro García, podría hablarse de una cierta avenencia, armonía, cariño y respeto entre ellos; un sentimiento de orgullo mutuo y admiración entre padres e hijos, pero con sus sombras, nada que pueda estar a la altura de la entrañable y firme unión entre las mujeres de la familia Trueba.

b) Un relato generacional

El protagonismo de la gran saga familiar de los Trueba-Del Valle le otorga a la historia un orden cronológico y una coherencia estructural. Ahora bien, hay dos personajes que rivalizan por adquirir un papel señero. Por un lado, **Esteban Trueba** va a convertirse en el hilo conductor y el nexo de unión entre las cuatro generaciones. Por su parte, **Clara del Valle** asume una dimensión mítica, transformada en una especie de «resonancia lírica», según expresión de la escritora Zoé Valdés¹⁵.

Procedamos, sin embargo, a un análisis más detallado de los personajes, agrupándolos por su ascendencia familiar.

1. *Los protagonistas*

Esteban Trueba

De origen español, está destinado a encarnar en gran medida el autoritarismo de las clases altas del país y los métodos caciquiles. Su rasgo predominante es el **mal genio**, según confesión propia. Altanero, rudo y violento, acostumbra a hacer su santa voluntad y a tomar todo aquello que le apetece. Cuando se instala en su hacienda de Las Tres Marías, «no pasaba ninguna muchacha de la pubertad a la edad adulta sin que la hiciera probar el bosque» (112). Déspota donde los haya, «los campesinos escondían a las muchachas porque no podían hacerle frente» (112). De esa forma había sembrado la región de bastardos.

Sin embargo, sus comienzos no hacían presagiar una actitud tan insensata. Enamorado perdidamente de la bella Rosa, trabajó en las minas del Norte para abrirse camino en la vida y poder casarse con ella. Pero, tras la muerte de su prometida, su vida se vino abajo y decidió huir a esa propiedad deteriorada, Las Tres Marías, que levantaría con su esfuerzo y con quienes trabajaban para él. Esteban Trueba, para su sorpresa, se siente a gusto en el campo: «Me fui convirtiendo en un salvaje, se me olvidaron las palabras, se me acortó el vocabulario, me puse muy mandón» (103). Sin otras diversiones que los quehaceres del fundo, «fue convirtiéndose en un bárbaro» (104); aunque, cuando repasaba su manera de proceder, no se arrepentía de nada: «Sí, he sido un buen patrón, de eso no hay duda» (103). Se trata de un hombre que cincuenta años después, al pasar revista a su vida, todavía piensa que sus errores fueron otros. No obstante, es en este punto donde se produce el giro que lo arrastra a una conducta cada vez más lamentable, precisamente cuando se siente patrón, dueño, propietario de la tierra y de quienes trabajan en ellas.

¹⁵ «Prólogo» a Isabel Allende, *La casa de los espíritus*, Barcelona, Biblioteca El Mundo, 2001.

En la única justicia en la que Esteban Trueba cree es en la **justicia del esfuerzo**. A él nadie le ha dado nada, todo lo ha conseguido con su trabajo. Es un solitario que presume de no pedir favores (curiosa presunción, ya que al final de sus días irá en busca del pago de un favor para liberar a su nieta) y que ha logrado ascender con mucho tesón, escapando a una existencia gris: «Yo estaba destinado a ser un pobre infeliz escribiente de notaría» (184).

Sin lazos estables con su madre y hermana, regresa a la ciudad para despedirse de aquella que en su lecho de muerte le pide que se case. Lo hará con Clara, la hermana de Rosa, y su actitud y comportamiento volverán a ajustarse a una aparente normalidad durante cierto tiempo. Pero Esteban Trueba siempre está a la defensiva. Ataca porque no comprende lo que pasa o porque se ve superado por los acontecimientos: «No puedes impedir que el mundo cambie, Esteban» (217), le dirá su mujer. Al sentirse desobedecido o traicionado, descarga su fusta y se emplea con violencia, a veces sin motivo aparente.

Desde la confianza del que se considera un buen patrón, Trueba no quiere saber nada de los nuevos tiempos ni de los cambios que se están produciendo. Tampoco intenta comprender la lucha de clases de la que le hablará su nieta, limitándose a pronosticar que, si llega la reforma agraria, los campesinos vivirán peor. A pesar de creer que «vivimos en una jungla» (344) y que «la caridad, igual que el socialismo, es un invento de los débiles para doblegar a los fuertes» (344), no se reconoce como una mala persona. Su conducta oscila entre un **paternalismo** protector: «¿Cómo van a saber lo que les conviene? Sin mí estarían perdidos» (113), y el **empleo de la fuerza** y la violencia con los campesinos: «Con estos pobres diablos hay que tener mano dura, es el único lenguaje que entienden» (113).

Su furor obedece a veces a una **actitud machista** más que evidente. Partiendo de una mentalidad tradicional para la que «la función de las mujeres es la maternidad, el hogar» (115), no puede compartir la lucha que emprende su suegra para reivindicar el voto de la mujer y mayores derechos. Sin embargo, el machismo de Trueba se tambalea en su relación con su nieta Alba. Entonces el personaje se vuelve tierno y **vulnerable**. Se siente tremendamente feliz cuando la pequeña entra por las noches en su habitación y él finge dormir: «La niña le importaba más de lo que nunca le importaron sus propios hijos» (321). Por eso, para salvarla, recurrirá a Tránsito Soto, la mujer que le debe un favor y está en disposición de hacerlo.

La compañía de Alba en los últimos años de su existencia tendrá en Trueba un influjo solo comparable al afecto tan profundo que el senador sintió por Clara: «Al final de su vida, cuando los 90 años lo habían convertido en un viejo árbol retorcido y frágil, Esteban Trueba recordaría esos momentos con su nieta como los mejores de su existencia» (322). Aunque su perseverante conducta despótica

vincule al protagonista con la figura del tirano, tan frecuentada en la novelística hispanoamericana del xx, es justo señalar la **transformación** que se opera en su carácter cuando le invade el desengaño ante el rumbo que han ido tomando los acontecimientos políticos en su país. Así, tras el golpe de estado militar, compensará en cierto modo su hostilidad hacia Pedro Tercero García, ayudándole a salir del país junto con su hija Blanca. El contraste entre sus agrias manifestaciones y su posterior actuación cuando les ayuda a escapar y atiende sus necesidades en el extranjero deja entrever el fondo humano que se esconde bajo la ruda coraza de hombre intratable. Para que se haya verificado este proceso humanizador, sin embargo, han tenido que mediar dos fuerzas de índole distinta. Por una parte, el amor hacia su nieta: «lo único que realmente le importaba era no perder a su nieta, porque ella era el último lazo que lo unía a la vida» (447). Por otra, las circunstancias políticas que han instaurado un régimen bárbaro y brutal que el propio Trueba es incapaz de controlar. Que Alba en el epílogo se encargue de decirnos que su abuelo «no murió como un perro, como él temía, sino apaciblemente en mis brazos confundiéndome con Clara y a ratos con Rosa, sin dolor, sin angustia, consciente y sereno, más lúcido que nunca y feliz» (470), revela que el senador Trueba, el hombre «que fue el primero que se atrevió a decir que para detener el avance del marxismo sólo daría resultado un golpe militar» (397), pudo finalmente redimirse tras pagar un altísimo precio.

Clara

Este personaje femenino es uno de los vínculos más evidentes de la novela con el realismo mágico. Dentro de la historia, tras su boda con Esteban Trueba, será el centro de un universo singular, pues sirve como **fuerza aglutinante y vital** de los distintos miembros de su familia. Su **carácter extraordinario** ya queda patente desde su infancia, cuando aparece como niña precoz y con una imaginación desbordante.

Posee unos poderes únicos que, si a algunos asusta, su madre consiente porque considera que resistirse a la Providencia podría resultar mucho peor. A los seis años predice la caída de caballo de su hermano Luis, sin que nadie le preste atención, y su hermano ya no andará con normalidad el resto de su vida. A partir de ese incidente empieza a prodigar sus **habilidades adivinatorias** como si tal cosa. Para desgracia de todos es capaz de anunciar una muerte en la casa, en concreto la de su hermana Rosa. Después de ese suceso deja de hablar durante años, hasta el día que anuncia su compromiso con Esteban Trueba. Pero su nuevo estado no le impedirá seguir disfrutando de una excepcional clarividencia. Sus premoniciones a veces afectan a todo el mundo, como cuando avisa del terremoto y de que «habrá 10.000 muertos» (205); también puede precisar acontecimientos en los que se verá involucrada ella o alguno de sus propios descen-

dientes: así anticipará que espera mellizos o anunciará tras el nacimiento de su nieta Alba que «no hay que preocuparse por esta niña. Tendrá buena suerte y será feliz» (309).

Además de sus poderes adivinatorios, era capaz de mover objetos sin tocarlos. Conoce como nadie el significado de los sueños y los interpreta sin remilgos. Sueña, por ejemplo, la muerte de sus padres en accidente de coche; sueña que Pedro Tercero García está vivo, y así se lo comunica por terceras personas a su hija Blanca.

Aficionada a la lectura, devora todo lo que cae en sus manos. Y también **escribe**: «llenaba incontables cuadernos con sus anotaciones privadas» (124), de las que se servirá años más tarde su nieta Alba para rescatar la memoria y los recuerdos de la familia. Para ella, escribir sin parar y reseñarlo todo llega a ser casi una verdadera obsesión. Por el contrario, se despreocupa de las actividades domésticas, que no son de su agrado ni le preocupan en absoluto. Tampoco se interesa por bienes materiales ni riquezas. De hecho, «guarda y olvida el aderezo de diamantes regalo de su marido» (144).

A su llegada a Las Tres Marías, pareció encontrar «su misión en este mundo» (153). A diferencia de su esposo, era un **ser generoso** y se preocupaba por la educación de los campesinos y por su salud. Sin embargo, las diferencias que separaban de Esteban Trueba contribuyeron decisivamente a diluir su compromiso social, al tiempo que contrariaban la estabilidad matrimonial de la pareja.

Esta mujer que, para que no se alterara su aura, vestía de blanco, correlato simbólico de su condición angelical, muere el mismo día que su nieta Alba cumple diecisiete años. Ella misma supo que había llegado su momento y lo dispuso todo con la misma calma y rutina de cualquier otro día. A partir de su desaparición física, la decadencia de la casa de la esquina de los Trueba ilustra la importancia de su figura dentro del orden familiar.

2. Familia Trueba-Del Valle

Blanca

Hija de Esteban Trueba y de Clara, su carácter no hace honor a la sangre heredada: «Blanca había heredado la sangre española y árabe de los Trueba y no manifestaba la menor inclinación natural por el espiritismo de su madre o por las rabietas de su padre» (190). En su lugar, el primer día que pasa en la hacienda de Las Tres Marías anticipará de alguna manera los sucesos posteriores de una existencia convertida en búsqueda desesperada.

Blanca es una romántica incurable que se siente atraída por Pedro Tercero García, siendo solo una niña. Luego, la inocencia infantil dará paso al deseo de las pasiones. Recluida en un colegio y enamorada de un simple campesino, su lucha

es el resultado del deseo de ser feliz junto a la persona amada, por lo que tiene que sufrir las iras de su padre y oponerse sin éxito a la obligación de casarse con un presumido conde francés. Aunque contrae matrimonio para mantener las apariencias de su maternidad prohibida, Blanca se apoyará en su temperamento voluntarioso y su voluntad fuerte para no olvidar a Pedro Tercero. En un mundo regido por los hombres, donde el dinero da la libertad y las mujeres, carentes de ingresos, dependen de la voluntad ajena, ella se rebelará contra el destino que le ha reservado su padre, transmitiendo a su propia hija la importancia de su elección.

Jaime y Nicolás Trueba

Los hijos mellizos de Esteban y Clara poseen notables semejanzas con sendos tíos de la propia autora: el uno médico y el otro una criatura extravagante del que se cuentan anécdotas como el haber aparecido semidesnudo en plena calle, siendo objeto de la burla de los niños. Más allá de sus hipotéticos referentes reales, ambos hermanos comparten en la ficción el hecho de haber estudiado juntos en un colegio inglés, lejos de la hacienda de Las Tres Marías y del universo fabuloso en el que se mueve Clara. A pesar de que la estricta educación recibida puede ser una causa que explique su progresivo distanciamiento del mundo paterno, los dos hermanos pronto se revelan como individuos con una personalidad muy definida y que les opone radicalmente. Buena prueba de ello será, por ejemplo, su dispar relación sentimental con Amanda. Jaime la ama en silencio, mientras Nicolás mantiene relaciones con ella. Sin embargo, cuando la joven se queda embarazada, aquel acude a auxiliarla en tanto que su hermano no quiere asumir una futura paternidad.

Se trata de dos caracteres opuestos. Donde Jaime encuentra en la causa de la justicia social una labor irrenunciable (en su hospital ayuda a los más necesitados), Nicolás está envuelto en una continua búsqueda del sentido de su existencia. Mientras el primero vive en un estrecho contacto con los libros, el otro viaja por la India, queda seducido por el diálogo de su madre con los espíritus o pretende remedar la aventura de su tío Marcos como piloto de aviación. Tanto Jaime como Nicolás se enfrentan a la figura paterna: aquel por no participar de las ideas que defiende y representa su padre, y el otro expulsado del país por su talante díscolo, que compromete la imagen pública de Trueba siendo senador.

Los caminos de ambos hermanos se separan mucho más si se toma en consideración su comportamiento con las mujeres. En una de sus visitas a Las Tres Marías, el sentido del deber y la justicia impulsa a Jaime a designarse como «defensor de la virtud de las doncellas de ese lugar» (235), mientras que Nicolás actúa de otra manera, intentando conquistar con sus artes de galantería a todas las mujeres de la hacienda. A pesar de que la conducta de Jaime con Amanda, con su sobrina Alba o con los sectores populares del país es intachable, su compromiso social y político le convertirá en víctima inocente de los cambios que se relatan

en el discurso. Amigo del Candidato y posterior Presidente de la nación (simpatías que hacen pensar en los lazos tan estrechos que, en realidad, mantuvo Salvador Allende con su inseparable médico Danilo Bartulín), acaba siendo asesinado por los golpistas. Nada que ver con el destino venturoso en los Estados Unidos de ese Nicolás que nunca se comprometió con los ideales más nobles.

Alba

Es hija de Pedro Tercero García y Blanca Trueba, aunque lleva el apellido del conde Jean de Satigny. Está íntimamente ligada a todos los miembros de la familia (adora a su madre, está en comunicación con su abuela y se convierte en la tabla de salvación de su abuelo), beneficiándose de las enseñanzas que le aporta cada uno de ellos y que le permitirán forjarse una fuerte personalidad. Como su mismo nombre indica, ella representa la luz que alumbra tras unos tiempos de oscuridad. Puede simbolizar el sacrificio, pero también la salvación a través de la escritura, la que emplea para reordenar los cuadernos de Clara convertida en narradora.

A diferencia de sus ascendientes femeninos, no posee una belleza extraordinaria. Tiene el pelo verde como Rosa, sus ojos negros los ha heredado de un padre cuya verdadera identidad tardará en conocer, mientras que el color de su piel es el de Blanca. Las señales que acompañan su nacimiento, especialmente la mancha en forma de estrella que tenía en su espalda, son interpretadas por Clara como que los astros la favorecen y, por tanto, no necesita ir al colegio. De este modo vive una infancia plácida: «A los seis años había entrado de lleno en el mundo sin retorno de la fantasía» (315). Su formación es muy variopinta: se ejercita en la meditación y el yoga, o pasa las horas en el sótano de la casa de la esquina, donde encuentra baúles y macetas con ropa antigua que usará para montar sus espectáculos teatrales. Su abuela le regala una caja de pinturas y le autoriza a pintar la pared más grande de su habitación. La pintura de su habitación es como el bordado de Rosa y el horno de cerámica de Blanca.

Pero esta existencia alejada de la realidad inmediata toca a su fin cuando, a los dieciocho años, empieza a cursar los estudios de filosofía en la Universidad. La atracción que siente hacia Miguel le hace entrar en contacto con las cuestiones políticas que afectan al país. Al principio, su grado de implicación es muy tibio. No tiene ningún interés en la política y solo quiere hablar de amor. Sin embargo, las circunstancias más conflictivas de su entorno pondrán a prueba su compromiso ético y su propia fortaleza. Durante la dictadura militar, demuestra una actitud desinteresada a favor de los humildes y de aquellos que son perseguidos por el régimen. Llega a exponerse hasta el extremo de ser torturada por las fuerzas militares e íntimamente humillada por Esteban García. Solo su carácter voluntarioso y la mediación de su abuelo le ayudarán a escapar con vida del horror al que ha sido sometida, para encarar luego el futuro con esperanza.

3. Familia Del Valle

Nívea

Esposa de Severo y madre de quince hijos, entre los cuales destacan Rosa y Clara. A pesar de su notable fecundidad, no es una mujer que encuentre el sentido de su existencia en el rol de madre protectora. Además de eso, es una luchadora entusiasta que reivindica el voto para las mujeres. Consecuente con sus ideas, se atreve con la denuncia pública, y lleva a cabo sus protestas con valor y sin prejuicios: «se encadenaba con otras damas en las rejas del Congreso y de la Corte Suprema, provocando un bochornoso espectáculo que ponía en ridículo a sus maridos» (115). Salía por la noche a pegar pancartas sufragistas; pedía que las mujeres tuvieran los derechos de los hombres, que pudieran entrar en la Universidad. No obstante, es curioso que prefiera que Clara reciba clases de piano y aprenda a bordar en vez de aprender idiomas, lo que parecería una contradicción con lo anterior.

Su espíritu solidario no le permite caer en la ociosidad. Cosía a máquina ropa para los pobres y le contaba a su hija Clara cuentos y anécdotas familiares. A veces la niña acompañaba a su madre y a sus amigas sufragistas a visitar fábricas donde, subidas en un cajón, arengaban a las obreras, lo que no era óbice para que después se fueran todas a una confitería a tomar té con pastelitos y comentar los progresos de la campaña. Clara no es ajena en sus escritos a esta aparente incongruencia. La educación de Clara tiene en su madre a una maestra de la vida, que lleva a su hija a poblaciones marginales y conventillos a entregar ropa y comida.

A pesar de haber tenido una numerosa descendencia, trata a Clara como si fuera su única hija. Su muerte, junto con su marido, en un estúpido accidente con el automóvil expone lo absurdo de la vida, lo frágil y quebradiza que es.

Severo

Marido de Nívea, disfruta de una magnífica posición económica. Pero, sobre todo, la historia destaca dos aspectos de su carácter. En primera instancia, su afición a lo moderno, concretada en el hecho de ser uno de los primeros en su país en conducir un automóvil y que, a la postre, le acarreará un trágico final. En segundo lugar, tiene aspiraciones políticas. Elegido como candidato por el Partido Liberal, desea presentarse a las elecciones, sin sospechar que sus adversarios intentarían atentar contra su persona. Aunque de acuerdo con su opción política se confiesa masón y anticlerical, su conducta puede ser calificada como hipócrita al asistir a la misa de Pascua, al principio de la novela, dejándose llevar por la importancia de las apariencias externas.

Rosa

Es la mayor de las hijas del matrimonio Severo-Nívea y se singulariza, físicamente, por su cabello verde y sus ojos amarillos. Su belleza es tan excepcional, que necesita expresiones hiperbólicas para ser destacada: «Parecía fabricada

de un material diferente al de la raza humana» (52), o «[era] la criatura más hermosa que había nacido en la tierra desde los tiempos del pecado original» (52). Su indecible atractivo, propio de «un ángel» (52), despierta el amor en Esteban Trueba al verla por vez primera. De una inocencia extrema, vive ajena a la impresión que causa, incluso a veces olvida su noviazgo que va para dos años. La tarea a la que dedica su tiempo es «bordar el mantel más grande del mundo» (54). Un lamentable accidente la hará desaparecer en plena juventud: el veneno destinado a su padre por sus enemigos políticos acaba con su vida. Su destino es tan efímero como el de la flor que le da su nombre. Asimismo, la autopsia de carnicero que se le realiza a su muerte insiste en la crueldad de los hados.

Tío Marcos

Hermano de Nivea. Es un personaje inquieto, con espíritu de aventurero y explorador, que puede dedicarse a cualquier cosa, incluso a la alquimia, sin estar demasiado tiempo en un mismo sitio.

Cada vez que regresaba a casa, su cuñado Severo lo miraba con desconfianza, mientras el resto de la familia Del Valle tenía que soportar la incomodidad de sus numerosos baúles, donde guardaba animales embalsamados, lanzas de indios y bultos de marinero. Esta figura singular, que deslumbró a todos cuando intentó pilotar un avión, es evocada con gran simpatía, pues, además de sus gustos excéntricos, escribía unos diarios de viaje donde registraba sus aventuras y poseía unos libros de cuentos mágicos con los que Clara aprendió a leer.

4. La familia García

Pedro García

Es el representante más genuino del medio rural (hacienda de Las Tres Marías) en el que habita. Su cultura es fruto del contacto de sucesivas generaciones con la Naturaleza. Aunque viejo, sordo y ciego, suple con sus conocimientos y su experiencia acumulada, representativa de las antiguas costumbres, las deficiencias de la ciencia y la tecnología. Así, cuando una plaga de hormigas asola el fundo de Trueba, conseguirá ahuyentarlas rogándoles que se vayan lejos. Asimismo, logra recomponerle los huesos a su patrón tras quedar sepultado bajo los escombros a consecuencia del terremoto. Tales actuaciones despiertan en Esteban Trueba un sentimiento de respeto y gratitud hacia el anciano.

Pedro Segundo García

Representa al campesino trabajador, explotado e inculto que teme a su patrón, odiándolo en silencio. Cuando Trueba regresa a la ciudad, queda al cargo de la administración de Las Tres Marías. Si bien mantiene una relación muy

afectuosa y cordial con Clara, no puede decirse lo mismo de sus vínculos con su esposo. En ellos interfiere decisivamente la actitud revolucionaria de su hijo Pedro Tercero, cuya relación con Blanca y sus ideas políticas encienden la cólera de Esteban Trueba.

Pancha García

Hija de Pedro García y hermana de Pedro Segundo, está condenada a un «destino de perra», revelador de los abusos sexuales que sufrían las campesinas a manos del patrón. Manifiesta una actitud sumisa durante la violación de que es víctima por parte de Esteban Trueba: «no se defendió, no se quejó, no cerró los ojos. Se quedó de espaldas, mirando el cielo con expresión despavorida, hasta que sintió que el hombre se desplomaba con un gemido a su lado» (106). Piensa que cualquier intento de rebelión contra una realidad injusta resulta inútil. No obstante, transcurrido el tiempo, esta mujer marcada tratará de satisfacer su resentimiento alimentando el rencor de su nieto Esteban García hacia los Trueba legítimos.

Pedro Tercero

Hijo de Pedro Segundo, es el único bracero de Las Tres Marías que se rebela contra el patrón. Su fe comunista y su talante contestatario se gestaron tras oír la historia que le contaba su abuelo sobre el zorro y la gallina. Además de sus diferencias políticas con el patrón, se convierte en su antagonista al enamorarse de su hija Blanca, relación intolerable por la extraordinaria distancia social que separa a la pareja. También a causa de sus actividades como compositor y cantante de letras revolucionarias que hablan de libertad, Esteban Trueba pretende castigarlo, deseo satisfecho a medias cuando le amputa tres dedos de la mano derecha con un hachazo. A partir de entonces, Pedro Tercero deberá acomodarse a su nueva situación para seguir tocando la guitarra.

Considerado por muchos como un héroe, ocupa un cargo en el gobierno de izquierdas que triunfa en las elecciones. Desde su posición de privilegio, rescata al propio Trueba cuando queda prisionero de los campesinos revolucionarios en su propia hacienda. Más tarde, tras el golpe militar, el protagonista le devolverá el favor: escondido en la casa de la esquina le facilitará la salida del país junto a su hija Blanca.

Esteban García

Nieto de Pancha García y descendiente del único hijo bastardo al que Trueba permitió que se le diese su nombre, aunque no su apellido, es un personaje bastante plano, pues desde sus primeras apariciones lo vemos crecer con la obsesión de vengar la afrenta sufrida por su abuela. A ello se le une el odio y el rencor por no poder heredar del patrón como sus legítimos sucesores. Es él quien

le revela a Esteban Trueba el escondite de su propio tío Pedro Tercero. Asimismo, se nos dice que «a los diez años, [estaba] ocupado en ensartar los ojos a un pollo con un clavo» (236). Tales actos de sadismo aventuran su posterior actuación, su sed de venganza contra los Trueba, en concreto con la niña Alba, a la que ve por primera vez en Las Tres Marías cuando esta tenía seis años. Entonces «sintió que odiaba a esa criatura casi tanto como odiaba al viejo Trueba. Ella encarnaba lo que nunca tendría, lo que nunca sería» (333). Por ello, enrolado en el ejército y con el grado de coronel, el golpe militar le permite llevar a cabo su venganza, torturando y violando a Alba.

5. *Otros secundarios*

Férula

Hermana de Esteban Trueba, se distingue de otras mujeres de la novela por su aptitud para las tareas domésticas y por tener los pies en las realidades más cotidianas. Fue ella quien se encargó de cuidar a su hermano durante su infancia, dedicándose más tarde a desempeñar el papel de enfermera de su madre. Precisamente, esta circunstancia familiar se convertiría en el pretexto empleado para rechazar a dos pretendientes. Tras la muerte de su madre, destinada a una existencia lúgubre que fomentaba su mal genio habitual, encontrará en Clara, cuando Esteban se case con ella, una persona en quien descargar todo su afecto. Su cuñada es mucho más que una amiga, y la narración resulta intencionalmente ambigua sobre la naturaleza de las simpatías de Férula. En todo caso, se entregará en cuerpo y alma a su cuidado y al gobierno de su casa, con vehemencia, dando lugar a equívocas situaciones que provocan el enfado de Esteban, quien cree que le disputa su autoridad y, además, parece rivalizar con él por el amor de Clara. Después de que su hermano la eche de casa, Férula, sigue dedicándose como antaño a servir a los más humildes, aunque su profunda amargura influirá en su muerte en la más completa soledad. La inesperada aparición de su espíritu en la casa de la esquina alertará a Clara sobre su desgraciado final.

Amanda

Cuidará a su hermano pequeño, Miguel, tras la muerte de su madre. Pertenece a una clase media sin muchos recursos, pero con ganas de experimentar todas las modas de la época. Por ello, Amanda trata de basar su independencia personal en el contacto con el yoga, el existencialismo y las drogas, adicción esta última que está a punto de llevarla a un callejón sin salida. Enamorada de Nicolás Trueba, encuentra, sin embargo, una cierta estabilidad cuando Jaime la ayuda a salir del mundo de las drogas. No obstante, con el paso del tiempo, la pasión ardiente que Jaime siente hacia ella ya se ha desvanecido y no es posible concretarla en algo duradero.

Amanda, que ha pasado por la vida como un espíritu libre, pero sin echar raíces, se siente deslumbrada por las novedades de su tiempo. Si bien renuncia a la posibilidad de ser madre, ejerce dignamente dicho papel sacrificándose por la vida de Miguel.

Miguel

Representa la juventud urbana comprometida ideológicamente. Estudiante universitario, anhela el cambio político y luchará por él aun sabiendo que arriesga la vida. Es partidario del uso de la violencia para lograr sus objetivos. Sin embargo, reconoce que su militancia comunista y su condición de guerrillero clandestino pueden poner en serios aprietos a su querida Alba. De ahí que prefiera alejarse de ella temporalmente en los momentos más difíciles de la represión militar. Si bien no está en su ánimo perder a Alba, su radical oposición al poder provocará que los militares la torturen a ella y también a Amanda para descubrir dónde se esconde.

Jean de Satigny

Enigmático conde francés que confiesa no necesitar ganarse la vida y que, a la postre, le dará su apellido a Alba. Se aproxima a Esteban Trueba para proponerle un negocio de chinchillas. Su presencia en Las Tres Marías se convierte en un verdadero fenómeno social, pues en las haciendas de los alrededores se desea contar con su distinción. Satigny aparece, al principio, con unos gustos refinados cuya descripción no está exenta de ironía: «usaba zapatos de cabritilla y chaquetas de lino crudo, no sudaba como los demás mortales y olía a colonia inglesa, estaba siempre tostado por el hábito de meter una pelota a través de un pequeño arco con un palo a plena luz del día» (229). Pero si su interés por el arte culinario, la decoración, sus finos modales o el excesivo cuidado por su apariencia externa le hacen pasar por un ser sofisticado, la realidad es bastante diferente. Pretende obtener la mano de Blanca para aprovecharse de su dote. Cuando es rechazado, descubre las relaciones secretas de esta con Pedro Tercero García y la delata ante Trueba. Al confesar Blanca su embarazo, accede a casarse con ella para preservar su reputación. A cambio recibirá de Esteban Trueba unas succulentas cantidades de dinero. El conde sigue mostrando una doble cara. Respeta a su esposa con suma cortesía, pero trafica con restos arqueológicos indígenas. Además, su capacidad para el engaño y su falta de escrúpulos se desvelan cuando Blanca accede a la habitación donde este mantiene relaciones sexuales con sus criados, a los que fotografía en posturas comprometedoras. Abandonado por su esposa, se le volverá a mencionar cuando su cuerpo deba ser identificado en el depósito de cadáveres.

Tránsito Soto

Es una de las pocas mujeres de la novela que consigue salir adelante merced a su carácter emprendedor. Representa el sentido práctico y la lucidez de algunas féminas que no desean seguir bajo el yugo del varón: «Trabajo para mí, lo que gano me lo gasto como quiero» (165). Sin embargo, como ella misma reconoce desde su oficio de prostituta, el poder de la mujer está supeditado a los deseos de los hombres. Sobrevive, pues, aceptando la autoridad masculina y entregando su cuerpo a cambio de algo: dinero, influencias o poder. Se desplaza del campo a la ciudad, con el deseo de montar un prostíbulo de mujeres y de homosexuales. Pero si prospera económicamente, la naturaleza de sus actividades la mantiene en los márgenes de la sociedad. Al cabo de los años, sigue considerando a Esteban Trueba como su patrón. Se siente en deuda con él por los favores que recibió en su juventud, por lo que utiliza su red de influencias para conseguir que los militares golpistas liberen a Alba.

La Nana

Es una más de la familia. Una persona cuya vida está destinada a proteger y cuidar de otros. Desde tiempos inmemoriales la Nana ha estado al servicio de la familia Valle-Trueba. No conocemos de ella otros antecedentes, tan solo su condición de campesina. Cuida de Rosa hasta que muere y siente una devoción peculiar por la niña Clara a la que atenderá prácticamente hasta el fin de sus días. Cuando Férula se entromete en lo que cree que son sus sacrosantas labores de servicio, se enfrenta a ella sin el menor disimulo. Sin embargo, cuando ya no tiene objetivos que cumplir, muere de manera singular, tras el terremoto, pero de forma discreta, del mismo modo en que ha pasado su vida. Sin embargo, la Nana ha estado presente en un sinnúmero de acontecimientos familiares que a veces han necesitado de su resolución y entrega.

Representa a esa clase de personas del pueblo, gentes del campo, honestas, abnegadas y serviciales que encuentran su razón de ser, por encima de otras consideraciones, en la atención a los demás, sin reivindicar nada a cambio ni mostrar el menor egoísmo.

6. *La casa de los espíritus* en su contexto literario

Aunque Isabel Allende no acepta la clasificación de su obra en agrupaciones generacionales o tendencias literarias, reclamando la independencia de su labor creativa, lo bien cierto es que ha sido etiquetada tanto como epígono del realismo mágico, como iniciadora de la nueva narrativa hispanoamericana (*post-boom*). En varios sentidos, *La casa de los espíritus* posee un carácter transicional entre ambas etapas, según se ha ido comentando previamente, de forma que intentaremos aquí una recopilación de las principales semejanzas aludidas.

a) El realismo mágico en relación con *La casa de los espíritus*

- El aspecto más característico del realismo mágico es la ampliación del concepto tradicional de «lo real». Se sitúa en un mismo nivel a la realidad cotidiana y racional y a elementos fantásticos que se aceptan **con total naturalidad**. En *La casa de los espíritus* la presencia de elementos y situaciones insólitas no admite discusión. Bastará recordar la familiaridad del personaje de Clara con los espíritus o sus habilidades telequinésicas, el efecto que tiene la maldición lanzada por Férula a su hermano Esteban y que provocará su progresivo encogimiento físico.

De acuerdo con los paralelismos existentes entre la novela y aquella de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, se ha intentado agrupar sus motivos maravillosos en las cuatro categorías que Mario Vargas Llosa establecía en su estudio de la obra citada del escritor colombiano¹⁶: lo mágico, lo milagroso, lo mítico-legendario y lo fantástico. Sin embargo, deberá resaltarse la validez discutible de las dos primeras categorías a la hora de catalogar los fenómenos fabulosos en *La casa de los espíritus*, teniendo en cuenta que la clarividencia de personajes como Clara no se ajusta totalmente a la capacidad del mago para transformar la realidad, así como tampoco puede atribuirse a la presencia de la Divinidad la responsabilidad de sucesos inexplicables o milagrosos. Ambas categorías podrían fundirse en el ámbito de **lo sobrenatural**, reservando para la categoría de **lo mítico-legendario** las intervenciones prodigiosas como la que le permite al viejo Pedro García expulsar la voraz plaga de hormigas del fundo de Las Tres Marías y aquella de **lo fantástico** para la extraña tonalidad del pelo de Rosa del Valle.

En todo caso, la propia Isabel Allende acepta para su novela la existencia de una simbiosis entre lo real y lo insólito, aunque hace la siguiente puntualización sobre la naturaleza de los motivos maravillosos empleados: «Hay una diferencia fundamental entre imaginación y fantasía. Fantasía son los libros de hadas, en que no hay una base real. Imaginación es la **exaltación de la realidad**. Yo creo que en mis libros hay **elementos de imaginación**, hay **hipérbole**, hay **exageraciones brutales**, hay uso recurrente de la **premonición**, de la coincidencia, de cosas que pasan que en la vida real pareciera que no pasaran, pero en realidad, si uno se fija, pasan bastante. En ese sentido, sí hay elementos, algunos de realismo mágico en algunas de mis novelas y siempre tienen una explicación si tú la buscas»¹⁷.

¹⁶ «*Cien años de soledad*: realidad total, novela total», en Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Edición conmemorativa), Madrid, Alfaguara, 2007, pp. XXV-LVIII.

¹⁷ Carol Zapata-Whelan, «La diferencia entre la fantasía y la imaginación. Una entrevista con Isabel Allende» [<http://www.angelfire.com/wa2/margin/nonficCZWEspanol.html>]

- Más allá de la presencia de asuntos fabulosos y de motivos como la **continuidad de la vida** más allá de la muerte, la relación de la novela con el realismo mágico se debilita notablemente. Volviendo otra vez sobre su afinidad con *Cien años de soledad*, se advierte la presencia de la idea del **tiempo cíclico**. A pesar del transcurso del tiempo, la violencia condiciona el destino de personajes como Pancha García o Alba Satigny, víctimas de sendas violaciones. Y ese mismo efecto circular se materializa en la conexión del principio y el final de la historia a través de una misma frase. Asimismo, al igual que en la novela de García Márquez, el hilo narrativo se articula mediante **una sucesión generacional**. No obstante, las distancias existentes entre ambos relatos también son considerables, como se indica a continuación.
- Los personajes de Allende poseen rasgos que podrían distinguirlos del resto de los mortales por su grado de excentricidad o por la fuerza de las pasiones que les impulsan a actuar de una forma determinada. Sin embargo, **la excepcionalidad** de alguna de sus actuaciones no está reñida con el parentesco que tiene la mayoría de ellos con la gente común de la calle. La misma autora reconoce la existencia de unos **modelos reales** que le sirvieron de inspiración a la hora de forjar la personalidad de sus criaturas y muchas de las situaciones sorprendentes de su novela están, además, traspasadas por el **distanciamiento irónico**.
- Si bien en la novela hay **varias voces narradoras** (1ª y 3ª persona), que permiten interpretar la realidad desde una perspectiva muy subjetiva, la polifonía no dificulta el afán de la autora por centrarse en los acontecimientos. Más bien, el empleo de varias voces subraya el interés por perpetuar la memoria del pasado. En cuanto a la retrospectiva general y los diversos adelantamientos temporales, no comprometen la linealidad de la historia, de modo que no se destaca en la novela la voluntad de experimentación técnica y formal del realismo mágico.
- Los escenarios rurales y urbanos de la novela no propician la aparición de una **problemática existencial**. Cuestiones como la soledad y la incomunicación son desplazadas por el relato testimonial de circunstancias socio-políticas a través de las que la autora expresa **su compromiso ideológico y su desencanto** por la situación de su país, que provocó su exilio. Si bien la indeterminación geográfica del espacio novelesco permite trasladar a cualquier país latinoamericano los temas suscitados, la vinculación de la autora con el universo narrado se formula implícitamente.

b) La casa de los espíritus y su relación con la narrativa del post-boom

- En la novela se refleja una vuelta a la «**narratividad**», al gusto de contar una historia que pueda provocar un placer en el lector. Allende, familiarizada con el periodismo y conocedora de las técnicas empleadas en dicha disciplina para atraer la atención del lector, no solo piensa en aquello que tiene que decir, sino en la forma de **atrapar a un público amplio** (literatura de masas) al que se dirige. Es por eso que la obra presenta a veces una naturaleza folletinesca e incluso sensacionalista desde un primer momento: «El primer párrafo tiene que ser como una luz de neón, y el último, un final tan concluyente y tan brutal que la persona quiera leer todo lo que le ha precedido»¹⁸.
- La novela mantiene una evidente **proximidad con la realidad cotidiana**. Aparte de divertir a sus lectores, pretende ofrecer el testimonio de unas situaciones injustas (violencia, machismo, manipulación política, explotación social, etc.) que pasa a **denunciar**. De este modo, Allende se atribuye la condición de intérprete de una realidad que hay que exponer para que pueda ser objeto de mejora en el futuro.
- A través de la ficción, la autora coincide con una tendencia característica de la narrativa hispanoamericana de los años ochenta al expresar el **desgarra-miento** que le produjo su **exilio** de Chile. La novela posee la **estructura de unas memorias**, afín a la inclinación a mezclar el relato con otros géneros paralelos, pero, al mismo tiempo, las memorias de los personajes del discurso vienen a ser las evocaciones de la propia Allende.
- A lo largo de la historia van incorporándose elementos procedentes de la **cultura de la época** y las **modas imperantes** (recuérdense los efectos de las drogas en Amanda, así como sus aficiones filosóficas ligadas al existencialismo; las curiosas aventuras en el mundo del baile de Nicolás, y el éxito alcanzado en la radio por las canciones reivindicativas de Pedro Tercero García).
- El papel predominante de la **temática amorosa** supone una **reivindicación de los sentimientos** y da pie a la descripción de episodios donde alienta el **erotismo**. Allende, educada como muchas mujeres de su tiempo en colegios católicos, no tiene reparo alguno en crear una atmósfera en la que, sin entrar en demasiados detalles, introduce al lector mediante determinados efectos sensoriales y le invita a imaginarse un encuentro amoroso.

¹⁸ http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/allende/entrevista_a.htm

- La **perspectiva humorística** de la autora implica un **distanciamiento irónico**, pero también desempeña un papel importante para **contrarrestar el dramatismo** de algunas escenas, e incluso podría considerarse como una de las expresiones de su **actitud esperanzada** en un futuro más positivo.
- La autoría femenina se traslada al discurso en un interés por ahondar en los **problemas de las mujeres** en una sociedad dominada por los hombres. Así nos encontramos con mujeres que sufren un injusto sometimiento o son víctimas de la violencia, mujeres cuya única salida puede ser el matrimonio y los asuntos domésticos. Pero aparte de apuntar estos roles tradicionales, las mujeres de la saga protagonista intentan **reivindicar** también **los derechos** que les corresponden a las de su sexo. Recuérdense las actividades sufragistas de Nívea, a la misma Clara cuando se rebela contra su propio esposo, o a Blanca cuando abandona un matrimonio que es pura farsa. Son mujeres que se dejan guiar por su **instinto** y entre ellas llegan a entablar unos **vínculos casi espirituales**. A través de ellas, de la conexión de Clara con un universo sobrenatural o de la conducta humanitaria de Blanca y Alba, la novela pone de manifiesto, a la vez, **su naturaleza imaginativa**, alejada de las preocupaciones materiales, y **su arraigada conciencia social** a favor de los más necesitados o los perseguidos. Con ellas, Allende se hace eco de la situación de desigualdad entre los sexos a lo largo de la historia de su continente y representa la lucha femenina por restablecer un equilibrio que nunca existió. Así, mientras los hombres están vinculados a la práctica de la violencia, la fertilidad femenina es también una invitación a la esperanza.

Bibliografía recomendada

- Allende, Isabel. Página oficial de la autora: <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/allende/>
- Blaustein, Daniel (2009). «Rasgos distintivos del post-boom», *Iberoamérica Global* 2/1. En línea:
- Camayud-Freixas, Erik (1998). *Realismo mágico y primitivismo: relecturas de Carpentier, Asturias, Rulfo y García Márquez*. Lanham, Md: University Press of America: 1-88. En línea: http://fiu.academia.edu/ErikCamayudFreixas/Books/256754/Realismo_magico_y_primitivismo
- Chiampi, Irlemar (1983). «El realismo mágico». En *El realismo maravilloso. Forma e ideología en la novela hispanoamericana*. Caracas: Monte Ávila: 21-34.
- Coddou, Marcelo (1987). «Dimensión del feminismo en Isabel Allende». En *Los Libros tienen sus propios espíritus (Estudios sobre Isabel Allende)*, Coddou, Marcelo (ed.). Xalapa: Universidad Veracruzana: 29-53.
- ____ (1988). *Para leer a Isabel Allende: introducción a «La casa de los espíritus»*. Concepción, Chile: Literatura Americana Reunida.
- Donoso, José (1972). *Historia personal del «boom»*. Madrid: Anagrama.
- Fuente, José Luis de la (1999). «La narrativa del “post” en Hispanoamérica: una cuestión de límites», *Anales de literatura hispanoamericana* 28: 239-266. En línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9999120239A/22609>
- Godoy, Carmen Gloria (2008). «La Casa de los Espíritus: Familia, nación y clases», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 38. En línea:
- Kofman, Andrei (2000). «El problema del realismo mágico en la literatura latinoamericana», *Cuadernos Americanos* 82/4: 63-72.
- Marcos, Juan Manuel (1986). *De García Márquez al postboom*. Madrid: Orígenes.
- Oviedo, José Miguel (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana.4. De Borges al presente*. Madrid: Alianza Editorial.

Shaw, Donald L. (1999). *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom, posboom, posmodernismo*. Madrid: Cátedra.

Skłodowska, Elzbieta (2002). «Novísima Narrativa: el Post-boom y la Posmodernidad». En *Huellas de las Literaturas Hispanoamericanas*, Garganigo, John F. et al. (eds.). New Jersey: Prentice Hall: 668-672.

Urbina, Nicasio (1990). «*La casa de los espíritus* de Isabel Allende y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez: un modelo retórico común», *Escritura: Revista de Teoría y Crítica Literarias* 15: 215-228. En línea: <http://www.tulane.edu/~urbina/NicasioHome.CritArt.CASlce.html>

